

CONSPIRACIÓN ACRATA

PUBLICACION ANARQUISTA INSURRECCIONAL E INTERNACIONALISTA



#21

México, Agosto del 2015

INDICE

Nota Editorial 2

Retomando nuestras vidas 4

Sobre antielectoralismo y lucha anarquista 8

Reflexiones en torno al anarquismo 11

Algunos casos de compañerxs en prisión 12

La trampa 14

No somos esclavos... ¡Somos dinamita! 18

Su paz 19

En el centro del volcán 21

Ir a contra viento 28

Un capitulo cerrado 30

Prisioneros de un único mundo 31

Sin miedo a decir y actuar lo que somos 33

Algunas persepciones sobre Renzo Novatore 34

Archipiélago: organización informal, afinidad y proyectos insurreccionales 38

El único camino es el conflicto 44

Conspiración Ácrata editorial #21

Asistimos a una época de conflicto y antagonismo cotidiano. La desobediencia, la insumisión y la necesidad de rebelarse contra quien explota y oprime no es menos que eso: una necesidad de romper las cadenas. Quien afirma que existe una moda de la rebelión es porque simplemente su diminuta perspectiva dista de la realidad de las cosas. El llamado movimiento anarquista esta dando giros y avanza a grandes pasos. Algunas cosas se redefinen, otros proyectos afines al insurreccionalismo anarquista nacen, unos cuantos mas desaparecen; nuevas perspectivas se ponen sobre la mesa, algunas otras son revisiones actualizadas de las viejas ideas; las amistades, las afinidades y los grupos se definen también, y junto a todo esto se van afilando más las guadañas que se enfilan contra la dominación.

Solo para quien ve la vida de modo cuantitativo, el pasado y lo que se ha hecho no vale nada, no ha rendido frutos; entonces se arrepiente y se lanza a la búsqueda de “nuevos” y viejos colchones donde caer para amortiguar el golpe, sobre todo cuando su corazón le reprocha su nuevo camino. Por el contrario, quien ve con ojos críticos lo de antes lo analiza, lo critica y de ello crea un cambio y una perspectiva que le permita abrirse paso. Las reflexiones sobre lo que se ha hecho y lo que se hace, no solo son

2

“funcionales” a nivel colectivo, para la lucha o la acción;

las cosas del pasado y su respectiva critica son nutrientes para uno mismo como individuo, es lo que nos hace avanzar y no estancarnos, pero sobre todo, no tirar la toalla.

En los últimos meses, desde la aparición del último número de esta publicación, la agitación anarquista no ha cesado. Los ataques al poder han estado a la orden del día. Las publicaciones y los intentos de construir un proyecto insurreccional solido también han estado presentes.

Pero tampoco ha cesado la represión en contra de quienes el Estado considera incomodos. Los actos de paramilitarismo propios de todo gobierno, pero característicos del PRI han vuelto a parecer. La brutal paliza contra 8 estudiantes subversivos de la universidad en Xalapa, Veracruz, es una muestra del terror que el Estado esta dispuesto a dirigir en contra de quien le molesta. La paliza a estos estudiantes se centró en el marco represivo a las protestas contra las elecciones pasadas, junto a ese acto y a pocas horas de diferencia fueron cateadas algunas casas y detenidas algunas personas en la capital de Puebla, donde días antes habían sucedido ataques con explosivos caseros en contra las dependencias de gobierno y del metrobus de esa ciudad. Las acusaciones mas pesadas se cayeron, aunque apuntaban a una delincuencia organizada. Debido a

la falta de coordinación e iniciativa, poco se supo del caso y hasta el momento casi no se sabe nada. Así es como también en el marco de los mismos hechos de Xalapa, Veracruz, fueron asesinados 5 personas en un departamento de la colonia Narvarte en México DF. Casualmente una de esas personas era un periodista de izquierda que había cubierto la nota sobre los chicos masacrados de la universidad de Xalapa; pero también una activista, y tres cuerpos mas que hasta el momento nadie sabe cómo ni porque aparecieron en el lugar.

Con esto no buscamos inocentemente exponer estos actos bajo una posición victimista. La intención es detallar lo que vivimos y hacer que estos actos de paramilitarismo se entiendan como parte de la función del mismo Estado y de su existencia, y no como parte de la función de un solo funcionario de gobierno o de una situación de sicariato. Exponer a un gobernante como mero responsable en cierto modo tampoco esta mal, como tampoco lo es el hablar a detalle sobre lo que vivimos cotidianamente; pero, eso tanto como el discurso sobre el sicariato se pueden convertir en argumentos que pidan solamente reformar la realidad y desviar el enfoque principal de la lucha, cuando sabemos que el responsable directo es el Estado, la sociedad, el poder. Es contra el poder que se tiene que enfocar la lucha si en verdad queremos que esto termine.

También hay que tener en claro que, como anarquistas debemos de pasar de esa taradilla de pedir castigo a los responsables, no es ético, no podemos pedirle al mismo Estado que castigue a quienes el mismo contrata para reprimir; eso además sería dotar de legitimidad a un Estado contra el se supone que muchos compañeros luchan. Cárcel a los asesinos, castigo a los responsables, solo son consignas que redundan en el mismo problema de la cárcel y su sociedad, son consignas que justifican lo que nosotros, anarquistas, queremos destruir.

Tocando el tema de la carcel y, para finalizar queremos hacer una mención importante.

Primero, ratificar nuestra solidaridad y apoyo a la compañera Mónica y el compañero Francisco quienes en los últimos meses han sido atacados a raíz de un texto que escribieron desde la cárcel titulado “ante la represión, no todo vale”. No valen discursos, ni estrategias ni tácticas para esconder la falta de determinación y la ambigüedad de los argumentos y mucho menos para intentar aislar a lxs compañerxs. Como desde el principio lo hemos dicho: ¡Jamás vencidos, Jamás arrepentidos!

Jamás vencidos y jamás arrepentidos, no invoca el oxidado espíritu de la organización armada clásica, aquella a la cual románticamente los individuos delegaban su individualidad y sus pensamientos, una organización que da por vencida la lucha al ser desmantelada. Jamás vencidos y jamás arrepentidos es una reivindicación individual. Las siglas, los grupos formales de guerrilla y las reivindicaciones podrán

desaparecer del mapa, las reivindicaciones podrán mutar en otra idea bajo la cual enfocar el ataque anarquista, pero lxs individuos determinadxs y consecuentes no terminan. Lxs individuos determinadxs siguen adelante sin importar si el Estado ha golpeado al movimiento entero, siguen adelante sin importar si el Estado ha desmantelado uno o mil grupos de guerrilla urbana, siguen adelante sin importar cuantos les den la espalda y les tiren la puñalada por a tras. Porque para ellos su individualidad es la característica principal de su intervención en la realidad.

Un individuo comprende que su camino no puede depender de nadie más que de el mismo, aun cuando desee vivir en una comunidad de libres y desiguales.

Desde esta publicación enviamos un saludo de complicidad y compañerismo a los compañeros Francisco y Mónica, con quienes nos encontramos en sus palabras, pues para nosotros es lo mismo: ¡contra la represión, la cárcel o la fuga, no todo vale!

[...] Y aquí entra la segunda cosa: la constancia. La fuerza de continuar, de perseverar, de insistir, también, cuando los otros se descorazonan y todo parece difícil.

Seguimos nuestro camino, esperamos continuar con el proyecto y cada vez más darle forma y perspectiva.

CONSPIRACIÓN ACRATA

PUBLICACIÓN ANARQUISTA INSURRECCIONAL E INTERNACIONALISTA

México Marzo 2015



#20

Retomando nuestras vidas



Sabes que... de cierto modo, creo que tenemos que examinar nuestras expectativas- porque estamos aquí- porque vivimos en un mundo de repeticiones y las cosas se suelen repetir, también con nosotros dentro del movimiento. Es posible que esperamos, en cuando aparece un compañero de una cierta edad, que esta persona nos explicará su organización y de alguna forma extenderla en el hecho de describirla. No es el caso esta noche. Sólo intentaré comunicar un par de ideas dentro de un contexto de ideas porque somos anarkistas- bueno, hablare del punto de vista de una anarkista- no tomaré por descontado que todo el mundo aquí es anarkista, pero obviamente estamos de acuerdo que tenemos un enemigo en común.

...El hecho de que expresamos la violencia no sólo quiere decir que vamos hacia la revolución. Podría ser que el capital, en su necesidad de participación y control, nos esta ofreciendo momentos de expresiones de violencia contenida y frustración, para proteger su esencia estructural y real y nos da un enemigo simbólico. Porque al fin y al cabo el poli es un símbolo del capital, no es el capitalismo, es una herramienta del capital. El banco es un símbolo de capital, el dinero es un símbolo del capital. Si atacamos el capital de manera destructiva el dinero se hace relativo. Si nos acercamos directamente al comunismo; no al comunismo del Estado, sino al comunismo sin

jerarquía ni líderes, el dinero desaparece inmediatamente. Si llegamos a un momento en que la lucha insurrecta se hace realmente destructiva, que destruye los funcionamientos del capital y el Estado pierde su consenso porque la gente empieza a organizar sus vidas directamente, los polis dejan de ser una cosa garantizada por el Estado y muchos de ellos se irán corriendo. Porque, como ya sabemos, son cobardes. Son violentos, peligrosos y asesinos pero también son cobardes.

Así que, los problemas que tenemos pendientes son bastante urgentes, hay una urgencia en este asunto. Hay la necesidad de poder analizar la realidad de alguna manera- mejor de lo que lo estoy haciendo esta noche!- hacer un mínimo análisis básico de la realidad que vivimos ahora en este momento, antes que se reduzca nuestro idioma, porque nuestro idioma se esta reduciendo en todos los sitios. Se esta reduciendo en las escuelas, en el terreno social y muchas de las áreas de las humanidades. No se de Alemania pero en Inglaterra se están eliminando de los estudios. Las ciencias ya se han vendido al capital por completo y de aquí a nada no tendremos ni la capacidad de razonar y solo seremos reactivos.

... Estamos perdiendo la capacidad de mirar nuestro alrededor; evaluar varios peligros y tomar la iniciativa y la responsabilidad- hasta una acción tan simple y

sencilla (pero cada día mas peligrosa) como cruzar la calle. Cruzamos cuando nos dan permiso, cuando es legal, cuando tenemos (los peatones) el derecho legal para cruzar. de cualquier manera, solo es un apartado. La cuestión es que tenemos dos elementos opuestos delante. El elemento viejo de cantidad, eso de que tenemos que ser muchos para poder mover, para poder atacar. Afrontamos la elección entre cantidad y calidad. tenemos fechas para la mani grande o la cumbre que nos dan, o nos identificamos con una campaña- tipo ecología o anti-nuclear- y dentro de esa realidad nos encontramos otra vez con la elección de si queremos estar con mucha gente, cosa que requiere formar alianzas con diferentes tipos de grupos o queremos buscar una calidad en nuestra lucha. Queremos encontrar una lucha de calidad que decidimos, inventamos y experimentamos. No porque no reconozcamos que también necesitamos cantidad si queremos luchar, atacar y destruir el capital. Eso, otra vez, es lo que tenemos que decidir, porque no todxs lxs anarkistas quieren destruir el capital. En el pasado, no se del presente, muchxs anarkistas pensaban que el proyecto era crecer en cantidad como movimiento. Lxs obrerxs tomarían los medios de producción y se autogestionarían sin jefes ni esclavos: todo el mundo como iguales. Un tipo de anarko-sindicalismo digamos. hay otra parte del movimiento que cree que nuestrx falta de fuerzas es porque no estamos suficientemente “organizadx.” y como no tenemos una organización fuerte los esfuerzos de estxs compañerxs están dedicados a la consolidación de esta organización para hacerla crecer antes que podamos llegar al momento de atacar. Porque necesitamos a “la clase trabajadora” en nuestras organizaciones antes que podamos atacar. Pero si, como hemos visto, “la clase trabajadora” como clase consciente ha desaparecido entonces esta proyectualidad esta destinada a quedar tal como está.

Cuando decimos que la clase obrera ha desaparecido no estamos diciendo que ha desaparecido la explotación o que la gente ya no trabajan, sino que se ha cambiado la clase de productores en las cuales se basaron las teorías antiguas revolucionarias. El sector productivo principal de Europa ahora es el terciario, ha dejado de ser una producción primaria al ser de una producción dirigida, una manera de organizar lo que viene de otros sitios- información, servicios e industria.

Está claro que también estamos explotadx, y por esto estamos aquí. Pero, tenemos algo más que sentirnos explotadx. Tenemos ideas, tenemos una visión de otro mundo, tenemos una cierta claridad de ver las cosas por como son, de las varias partes de la sociedad, tenemos la capacidad de poder analizar y mucho mas.

Si estamos de acuerdo en que no queremos este mundo, que tenemos que destruir el trabajo porque el trabajo no sólo nos esta destruyendo sino que también esta destruyendo el planeta entonces, en algún momento necesitaremos cantidad en este proyecto. Así que pienso que el problema que tenemos que afrontar hoy es como podemos funcionar de una manera eficaz, sin mediación, para atacar lo que sabemos que necesita ser atacado y destrozado y a la vez ser muchxs. ¿Quienes son nuestrxs compañerxs? ¿buscamos compañerxs en el movimiento, en las masas enormes de gente que aparecen en las cumbres, o durante las fechas de la varias manis de ecologistas etc?, por supuesto que estarán algunxs compañerxs allí, ¿pero como encontramos nuestrxs compañerxs? Si no nos interesa formar una organización visible con un nombre y una manera fija de funcionar les encontramos actuando en grupos pequeños, actuando directamente en contra del capital de alguna manera, una manera que hace que estos ataques se desarrollen y multipliquen. Acciones que son fáciles de identificar y reproducir. El ataque tiene que ser visible no sólo a lxs compañerxs potenciales que están allí sino a lxs demás compañerxs potenciales que están allí y que no vemos. Es posible que en este mismo edificio en este momento hay gente que son compañerxs. Esa es la clave, hay compañerxs a nuestro alrededor, en esta ciudad, en cualquier ciudad y en este país. Nuestrxs compañerxs están en todas partes.

.... Cuando una situación empieza a ser aplastante hay una muchedumbre, no una demostración política en la cual sabemos “quienes somos” (posiblemente no estamos todos juntos en una mani pero sabemos quienes somos, nos reconocemos) – aquí estamos en la muchedumbre, no conocemos a nadie. Esta es la situación que buscamos si estamos intentando destroz al capitalismo. No estaremos en control, no buscamos una proyectualidad de control. Ya vivimos en una situación de control: autocontrol de un nivel muy grande, y del movimiento.

Entonces, ¿cual es el rol de lxs anarkistas en un movimiento insurrecto de masas? pues, algunxs acaban protegiendo sus luchas anarkistas de las masas, miles de egos actuando como uno. En este momento se está autogestionado, no hay nadie organizándola desde fuera, esto es lo que define, si lo quieres decir así, una insurrección.

Pero si no actuamos, después de un par de días los problemas aparecen en estas situaciones de masas. Se puede ser reprimido por las fuerzas de represión o cuando la situación no sabe para donde tirar, ahí aparecen líderes.

Pero si decimos que estamos en el momento de atacar y destruir lo que nos esta destruyendo y que está destruyendo el futuro y todas las perspectivas del futuro de nuestrxs hijxs y sus hijxs, entonces hay que desarrollar métodos que nos haga posible extender la insurrección de una manera horizontal. Necesitamos experimentar con métodos que no sólo se basen en objetivos para golpear sino los que también tienen un contenido de organización mínima -autogestionadas-.

Así que esto es el quid de la cuestión. ¿Que podemos sacar de la realidad? como ya hemos dicho, nuestra teoría viene de la acción, acción que se ha venido desarrollando desde los setentas hasta ahora por grupos pequeños. Podemos usarlas como modelo organizativo para aplicar y usarla para atacar directamente al capital. Porque si estamos de acuerdo que hay una necesidad urgente de atacarlo no hace falta esperar a nadie, no hace falta esperar unos consensos generales antes de atacar. Aunque seamos pocxs, no nos apetece atacar en la dimensión de una vanguardia minoritaria sino usando formas mínimas de organización que se puedan multiplicar. Una forma es lo que se suele llamar, grupo de afinidad por falta de otra palabra. no nos referimos a un grupo de afinidad en el contexto de activistas, donde miles o incluso millones de gente aparecen en un momento dado para una cosa específica, posiblemente una mani, digamos dentro de la esfera del ataque simbólico. Es simbólico porque no va mas allá que los días de acción. Así que se necesita eficiencia, hay que poder actuar inmediatamente y ser capaz de dividirse en grupos y en varios sectores. Y la gente, de una manera u otra, están invitada a formar grupos de afinidad.

Cuando hablamos de grupos de afinidad eso no es lo que queremos decir. Queremos decir grupos de uno, dos, tres compañerxs que deciden buscar conocimientos recíprocos de unx a otrx. Queremos sobrepasar el respecto a los derechos, diferencias, y a "las cosas de cada unx" así que hablamos. Hablamos claramente de lo que se nos pasa por la cabeza y de lo que queremos, empezamos a conocer las ideas de cada unx y quizás decidimos actuar juntos. La acción no necesita cincuenta paginas de explicación. No hace falta que este firmada con un anacronismo. No hace falta que este hecho en el nombre del proletariado. No sintetiza la lucha entera ni intenta seguir desde allí, cogiendo un artefacto casero hoy, pequeñas armas mañana y el día siguiente con una metralleta porque el objetivo es acercarse al enemigo- que casi siempre es la policía. El grupo de afinidad se realiza en una acción pequeña y en este punto estxs compañerxs ya han transformado algo dentro de si mismxs y al nivel de conocimientos recíprocos y al conocer lo que están atacando. Básicamente, es sólo a través de la acción

que nos conocemos a nosotrxs y a la realidad. Compañerxs que no conocemos, lxs compañerxs no conocidxs, pueden ver también una indicación para su lucha porque el propósito no es acercar a la gente al movimiento anarkista sino sobrepasar el movimiento anarkista con métodos anarkistas. Cuando decimos anarkista se refiere a antiautoritario, contra la jerarquía, conteniendo este elemento de transformación y entrando en una lucha constante; sin responder a un "plazo" de actuar sino tener los elementos de conflicto permanente, autogestionar la lucha y el ataque (no la vida cotidiana de cada unx, nuestrx miseria).

Entonces, el siguiente punto es, y después voy a parar de hablar, el puente entre las acciones individuales de los grupos de afinidad y el llegar a los explotadx en el contexto de una lucha específica. Esto es lo que podemos llamar una lucha intermedia, no es la revolución sino tiene un objetivo específico que en el momento una gente específica están afrontando. Podría ser una base militar que esta a punto de ser construida, una prisión especial que la gente está en contra, o cualquier cosa. Probablemente habrán muchas fuerzas en contra esta cosa, no solo anarkistas sino comunistas, socialistas, sindicatos, sindicalistas locales, ecologistas...lo que sea. A todo eso, rechazamos un tipo de organización de "frente popular" y basándonos en un análisis de cual es el objetivo específico dentro del contexto de un sentido global- porque eso es lo que hace que el objetivo podría ser revolucionario- la cuestión gira entorno a los medios. Para nosotrxs los medios que usamos es lo importante en la lucha, no el resultado final- eso es relativo.

Empezamos con los medios de siempre, panfletos, charlas al aire libre, una presencia en la calle, hablando con la gente de como vemos las implicaciones (sociales, económicas etc.) de la cosa que sea, y hacer una propuesta organizativa, una propuesta organizativa de masas. Cuando digo masas no me refiero a números de gente sino hablo en un sentido "no-político," es decir, sin ningún partido político o sindicato dentro de la propuesta organizativa. así que, proponemos un tipo de entidad organizativa básica. En este momento no estamos hablando a las masas, estamos hablando a los pocxs que han eliminado los sindicatos y partidos como punto de referencia de su lucha. Los que quieren luchar directamente. No escondemos el hecho de que somos anarkistas: somos anarkistas pero no estamos intentando convertir a esa gente y hacerles formar parte del movimiento anarkista. sino, queremos darles y usar, junto a ellxs, métodos anarkistas, lo que quiere decir que tienen que ser autogestionados. Tienen que seguir siendo autogestionadx pero a la vez poder relacionarse con otras estructuras autogestionadas de

la misma lucha sin pasar por mediación con una entidad organizativa formal, aunque sea anarkista.

Tenemos que tener claro el objetivo del cual partimos, Eso es lo que define todo eso como lucha intermediaria, porque nuestro objetivo no es intentar solucionar todos los problemas que tiene la gente. Sabemos que en cualquier sitio donde hay una campaña para construir una prisión, un centro de internación para inmigrantes o una base nuclear va a ser un sitio donde hay mucha gente sin trabajo o posiblemente sin viviendas dignas.... los sitios donde construyen cosas así son los lugares donde existe mas incomodidad social.

Pero necesitamos concentrarnos en el objetivo que queremos destruir y trabajando juntxs con estas entidades básicas que podrían crecer de un día a otro- son como un pulmón que de repente podrán ser miles de personas- y al final llegar a atacar. Y en el ataque en sí es donde existe la esperanza de que las cosas puedan extenderse mas allá del objetivo. Soy consciente que todo eso ha sido difícil de articular; el intentar dar una visión coherente a una propuesta de lucha que probamente ya existe. Quiero decir, no conozco la situación aquí. y hay muchos más elementos importantes dentro de la lucha anticapitalista que no he mencionado porque es un tema demasiado grande. Un ejemplo podría ser los "excluidxs" e "incluidos"- los que están incluidos en el proyecto del capital y las masas de excluidxs que están ahora excluidxs para siempre. Otro tema podría ser el crecimiento exponencial de la tecnología- cosas que antes tardarían años pueden pasar en un par de años ahora porque la tecnología en si misma puede hacer muchas de ellas mas rápido. O el control de la vida social que se esta moviendo desde los enclaves de antes; como hemos dicho- la fábricas, las prisiones, los manicomios, etc... a todo el territorio, hasta el idioma.

Reduciendo nuestro idioma y el hecho de que estas tecnologías están literalmente penetrando nuestrxs cuerpos, no son sólo externas. Estamos yendo de la estructura cerrada de la prisión a una estructura de la sociedad como prisión. porque la gente que no tienen comportamientos adecuados para el proyecto capitalista son demasiadas para contenerlas dentro de una estructura cerrada y casi se ha llegado a un punto en el cual la tecnología esta suficientemente desarrollada como para controlar grandes masas de gente en un sitio específico y mantenerlos allí. Como dijéramos antes, esta tecnología de control es objetiva, pero también es subjetiva, porque aquí nada ni siquiera tendemos el idioma como para salir de ciertos guetos. Se definirá el gueto por eso entre otras cosas; por su falta de idioma.

Y para concluir, existe el hecho de que la disponibilidad de los recursos del capital es limitada. Por ejemplo, energía y recursos como el petróleo no van a durar para siempre. El capital va a tener que buscar nuevas formas de energía, la transmisión que afectara seguramente el país entero en donde vivimos, yendo hacia la militarización de todo el territorio.

También, como ya sabemos, la superficie del planeta esta retrocediendo, las áreas que producen comida están disminuyendo. Países como China con una población a la que no llega a alimentar han ido a países en África y han comprado áreas gigantes de terreno para cultivar, exportando arroz para alimentar su población. Así que estamos yendo hacia un nivel que hasta el transporte de comida y el alimentar a las poblaciones estará militarizado, porque cada vez más gente se están muriendo de hambre.

Por eso hay la urgencia de lo que estamos diciendo. Estamos en un momento de- vale que hemos dicho que como anarkistas no cogemos la historia como punto de referencia pero,- creo que podemos decir que estamos en un momento histórico, en donde tenemos también un desafío delante nosotrxs. Como somos anarkistas estamos mas cercanxs, somos los únicxs sujetos, lxs únicxs seres humanos que tienen en sus corazones el deseo de la libertad y una idea de la totalidad que conlleva cada accion pequeña que se lleva acabo. LLevamos encima el sentido de esa totalidad.

Vale pues, eso es lo que pienso, ahora os toca a vosotrxs decirme lo que pensáis. No mas quiero decir que este contexto me parece un poco forzado, al empezar con sólo una persona hablando. Obviamente así no es la manera que unx querría continuar sino abriendo algún tipo de posibilidad, algo que pueda continuar en el tiempo, examinando y alomejor experimentando ciertas ideas.

Jean Weir

"Retomando Nuestras Vidas" fue una serie de charlas y conversaciones con Jean Weir en Hamburgo y Berlín Alemania el 20 y 22 de septiembre... A las que asistieron entre 50-100 personas. En Hamburgo se hizo la charla en la "Rote Flora" un espacio anticapitalista que lleva mucho tiempo y en Berlín se hizo en "Stadthaus Bocklerpark" una sala popular de deportes. Lo siguiente es un apartado de las charlas en total.

Sobre antielectoralismo y lucha anarquista



¡No votes bótalos!
“Para ser redactores de un ensayo de filosofía política, el Comité Invisible ostenta un fuerte desprecio por la especulación y una señalada propensión a la práctica. Lo que está muy bien, sobre todo porque les permite recabar el aplauso tanto de eruditos en abstinencia vitamínica como de activistas sedientos de saber... La crítica de lo existente sujeto a la totalidad no les interesa. Pero al igual que las distintas sectas marxistas, el Comité Invisible está deseoso de imponer su propia visión...”

“La insurrección que viene está a la altura de los tiempos, perfectamente a la moda. Posee las características más requeridas actualmente, es flexible y elástico, se adapta a todas las circunstancias (del ámbito subversivo). Se sabe presentar, tiene estilo y resulta simpático a cualquiera porque da un poco la razón a todos, sin descontentar a fondo a nadie. Desde este punto de vista, es un libro eminentemente político”.
El Comité Invisible es como la virtud, siempre está en el medio.

Desde tiempos pasados los anarquistas hemos constituido una fuerza “opositora” a todo proyecto de poder y autoridad; con diversos medios y bajo diversas formas en las cuales se manifiesta el pensamiento anarquista, estos a su vez han lanzado campañas contra todo tipo de momentos claves en la lucha contra el poder, buscando tener confluencia con el antagonismo social emergente. Campañas internacionales por la libertad de los compañeros en

prisión, campañas contra algunas realizaciones materiales del poder y campañas contra las elecciones de candidatos, por ejemplo.

Muchas de estas campañas se han dado más o menos acompañadas con la práctica del sabotaje dirigido como acto individual para que se torne colectivo, pero casi siempre dejando en claro que el sabotaje, la auto-organización y la acción directa son prácticas cotidianas y no un elemento el cual sacar poco a poco, no un elemento definido por las coyunturas del poder. Aunque otras más, las que solo corresponden a las coyunturas del momento no han proyectado ningún panorama amplio de lucha.

Así es como en los días que corren los pensamientos de muchos compañeros no están lejanos al de los compañeros anteriores, los que también lucharon y murieron por la libertad. Aunque algunos conceptos se han profundizado tanto en la teoría como en la práctica, se sigue dejando en claro que la anarquía es una tensión cotidiana y no una práctica que sacar poco a poco en ciertos momentos clave o cuando las dichas condiciones estén maduras.

Nosotros como anarquistas enemigos de todo tipo de poder, nos encontramos en los días que corren con una limitante en la lucha insurreccional actual y esta limitante es el atender la “agenda” del Estado; dicho de otro modo, el acudir al llamado del poder y hacerle el juego en sus circos electoreros.

Si por conflictividad permanente se entiende toda hostilidad con lo existente, toda actitud individual y colectiva de permanente ruptura con el poder, todo acto cotidiano de destrucción dirigido contra el Estado, ¿entonces porque esperar a sus coyunturas y momentos políticos clave para actuar -como las elecciones por ejemplo? ¿porqué no hacer parte de lucha cotidiana la reivindicación del verdadero significado de la palabra elección? Alguien podrá responder: “hay que aprovechar los momentos”, pero aun en esto vemos una gran limitante en lanzar campañas antielectoreras, acudiendo al llamado del poder y atendiendo su propia agenda; es decir, relegando toda nuestra creatividad y potencialidad a esas coyunturas. Sobre todo porque estas campañas antielectoreras no están acompañadas de una perspectiva clara y una propuesta real de ofensiva al poder -también en las palabras y no solo en los actos- y dejan en claro que la anarquía entonces es un juego para hacer política y no una tensión permanente contra lo existente.

El coyunturalismo político es una práctica de los políticos y la anarquía no es política, es ética. Por ejemplo, medir todo acto que parta de nuestra persona como “político”, además de separar la vida en fracciones, de separar teoría y la practica; es un reflejo de una fuerte carencia de perspectiva propia para basar nuestra lucha en nuestros propios, auténticos y únicos pensamientos. Eso sin hablar sobre el origen marxista de donde proviene la acción política (y los presos políticos): la mediación, el acuerdo, el dialogo, la representación etcétera. Cosas que están muy lejanas de lo que muchos compañeros anarquistas hemos avanzado y que es el hablar de anarquía fuera de cualquier tinte político.

Para muchos compañeros anarquistas el basar la agitación contra la autoridad en los momentos “clave” de la política del poder, es una limitante que nos aleja de nuestro cometido, sobre todo cuando está agitación no contiene una perspectiva clara que vuele más lejos que un discurso contra las elecciones.

Aquí en este punto es donde nosotros nos preguntamos ¿y luego qué? ¿Todo se queda en eso? ¿qué es lo que sigue? ¿y nuestros sueños? ¿Todo discurso y toda acción se deben de replegar al realismo político, a la técnica, a la estrategia? ¿y la espontaneidad?

Precisamente porque la anarquía es una tensión que no ve diferencia entre teoría y praxis y que por el contrario, es en esa teoría y en esa práctica que las dos se complementan mutuamente; es que el accionar anárquico está lejos de ser el típico foquismo guerrillero del maoismo. Ese foquismo que espera a que hay presos “políticos” en las cárceles para que a

partir de su reivindicación proyecte su lucha -y que si no los hay los provoca; ese foquismo que se atiene a todo tipo de momentos coyunturales para actuar y que desconoce la necesidad de cada individuo por su libertad; ese foquismo que se agarra de todo lo que ve para proyectarse, sin cuestionarlo rotundamente. La conflictualidad permanente es precisamente lo que nos aleja de caer en el foquismo que espera todo tipo de coyunturalismo, pero también del “causismo”, para poder actuar.

Así es como nosotros pensamos que una coyuntura antielectorera contiene en su “practica y en su llamado” sus mismas limitantes. Principalmente porque no se tiene un proyecto mas o menos definido contra el poder y la autoridad, en una coyuntura hay de chile, mole y pozole, hay partidos armados Marxistas leninistas que se han unido con sus opositores pero en ese momento del poder, hay partidos políticos de izquierda y hay todo tipo de posicionamiento autoritario antagónico al pensamiento anarquista. Una coyuntura es un llamado inminentemente politico para hacer politica, los anarquistas somos agenos a toda alianza politica. Pero también porque acceder al coyunturalismo como momento clave o para “aprovecharlo”, reduce nuestras expectativas y nuestras pasiones de vivir anárquicamente a una simple ideología política, a una cuestión de “tácticas” y estrategias; como si fuéramos maquinas que actuamos predeterminada mente por estos “mecanismos” de lucha.

Es por eso que rechazamos en todo momento la clandestinidad y sus normas como método de lucha, porque no queremos atender ciertos mecanismos que pre determinen nuestro actuar.

Nosotros apostamos por que la agitación anarquista debe de estar presente en todas partes, inclusive en tiempos de elecciones y en tiempos de no elecciones. Apostamos tambien porque los anarquistas debemos de estar presentes en todo conflicto con el cual nos encontremos afines, aun si este en un principio se dio por una protesta antielectorera, pero cambio de rumbo. Esto es porque no vemos solamente algunas partes de este mundo del Capital como nocivas y como enemigas de nuestra libertad, vemos al mundo del Capital en toda su extensión de la palabra como nocivo a nuestra libertad y a la de nuestros semejantes. Pero relegar la práctica cotidiana del sabotaje y una actitud de ruptura contra lo existente a momentos “clave” marcados por el calendario del poder, nos alejaría de nuestras motivaciones que son vivir la anarquía misma en el aquí y ahora, pero también de nuestra idea de que la anarquía no es política ni ideología, es una tensión cotidiana y permanente contra todo tipo de Autoridad.

Ante todo esto proponemos las relaciones afinitarias, encontrarnos con otros individuos igual de rabiosos en el conflicto con la autoridad y crear proyectos. Nuestro punto es llevar a la práctica nuestras pasiones individuales sin esperar llamados y buscar el campo para que se encuentren en la guerra social con el antagonismo social que ésta presente día con día.

Nuestro llamado es a extender la lucha anárquica en todas partes donde huelga a dominio y en todo momento. Nuestro llamado es para la propagación del ataque cotidiano y permanente, sin esperar a momentos coyunturales ni atender la agenda del poder. Nuestro llamado es a rebasar toda consigna y a extender la lucha antielectorera mas lejos que sus propias limitaciones. Nuestro llamado es a propagar la lucha anárquica y lanzarnos a la batalla contra el poder con pasión y sin moderación ni límite alguno.

Al fin y al cabo esta es solo una perspectiva individual que tornamos colectiva, es nuestra intervención a los presentes debates y exposiciones de ideas que se están dando en la actualidad. No buscamos imponer nada, ni representar a nadie. No buscamos especialistas de la pluma ni de la acción. Solo son éstas algunas ideas sueltas al aire a modo de contribuir a la propagación de la practica subversiva en el aquí y ahora.

¡Para que todos los meses sean negros!

*Algunas compañeras y compañeros anarquistas del
área Mexicana
(¡Algunos!... pues no somos los únicos “anarquistas de
México”
Abril del añisimo 2015*

El movimiento anarquista en los Estados Unidos

Hacia finales de mil ochocientos el movimiento anarquista de la región italiana había creado grupos activos en la mayor parte de las ciudades de los Estado Unidos, lugares como Boston, Filadelfia, Baltimore, Pittsburgh, Cleveland, Detroit, Chicago donde había una fuerte inmigración dada su creciente industrialización.

Los anarquistas italianos en esas regiones además, en general, mantuvieron ciertas características que los han destacado en la historia de la lucha antiestatal. Se caracterizaron por tener en sus comienzos un sentido de la autoorganización contraria a las grandes estructuras organizativas, los “anti-organizadores” siempre se alejaron de la idea del centralismo que pudiese llevar a grandes y burocráticas estructuras.

La otra y tal vez más resaltante característica fue la de su fiereza. Luigi Galleani, catalogado en un momento como el anarquista más peligroso de los Estados Unidos fue uno de esos ejemplos de gallardía que supo encender la rebelión en los espíritus de infinidad de personas en distintas zonas del planeta:

Se destacó por su defensa acérrima de la acción directa siempre como necesidad de acabar con el orden capitalista y por explicar sin tapujos la necesidad de la violencia defensiva de los oprimidos contra los capitalistas, explotadores y contra todo tipo de dominación.

Discutió enfurecidamente con los reformistas de toda estirpe, debatió con Saverio Merlino, cuando éste tomó el camino electoral diciendo que las ideas anarquistas habían llegado a su fin, y contra los socialistas que buscaban la comodidad de las urnas o las salidas autoritarias del pensamiento militarista.

En este sentido su texto “Contra la paz, contra la guerra, por la revolución social” se convirtió en un clásico de los textos de cuño anárquico de todos los tiempos.

Luigi Galleani junto a otros ocho anarquistas es deportado a Italia el 21 de junio de 1919 obligándolo a dejar atrás a su compañera y cinco hijos, tres semanas después de la ola de atentados. Aunque las autoridades no tenían suficientes pruebas para implicarlo, podían deportarlo porque era un extranjero residente que había alentado abiertamente al derrocamiento violento del gobierno y había sido autor de un manual para la fabricación de bombas.

Reflexiones en torno al anarquismo...

He estado dándole vueltas al tema de la coherencia y consistencia del anarquismo, a determinar qué es en definitiva lo que nos motiva a declararnos anarquistas y no otra cosa, qué es lo que nos lleva a vivir una vida donde uno de los temas más recurrentes son la policía, los seguimientos y la prisión, temas que evidentemente no gustan a nadie pero que siempre están porque marcan nuestra cotidianeidad. Pienso que el antiautoritarismo es central en este sentido, es lo que junto con el intento de libertad nos diferencia políticamente con las otras corrientes políticas y también dentro del propio anarquismo. Y es que el antiautoritarismo implica un quiebre con todo lo establecido y con las ideas que son su sustento, entre las que se encuentra el paradigma “judeo cristiano” de progreso que se encuentra enquistado en la mayor parte del pensamiento occidental, ya sean revolucionarios o no.

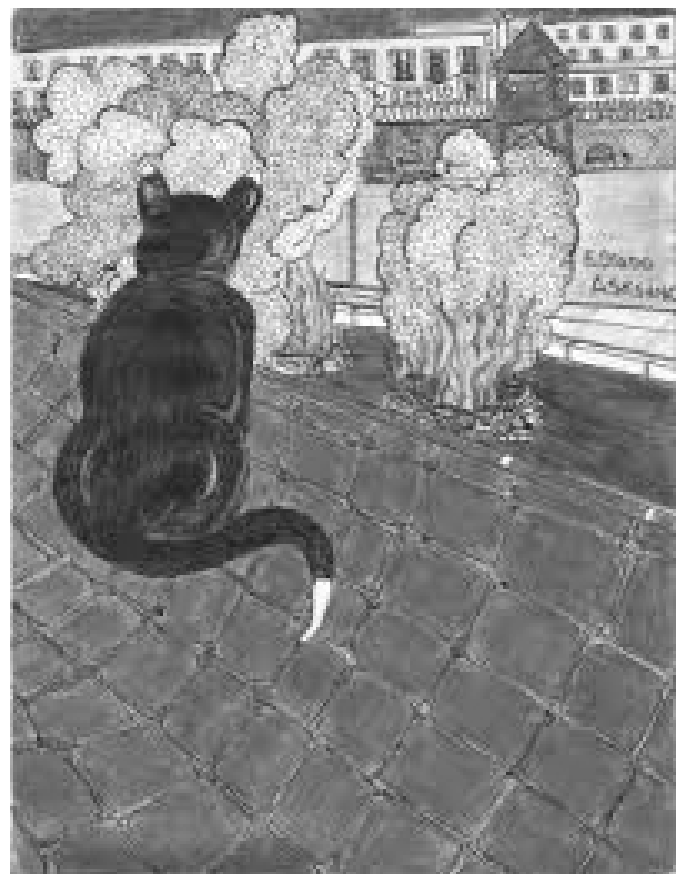
Entonces ¿es necesario quebrar con la tradición de pensamiento judeo cristiano? Evidentemente. Si el anarquismo pretende romper con lo establecido no puede ser parte de la reproducción de uno de los pilares de la opresión: el pensamiento sagrado. Es cierto que gran parte de la corriente ácrata postula que gracias a la revolución social se logrará un estado de completa armonía, que por la ciencia se llegará a la plenitud. Esto lo encontramos en la mayor parte de la literatura anarquista del siglo XIX y principios del XX la cual estaba imbuida por la ilustración y su consecuente enaltecimiento de la razón. Por lo tanto, el pensamiento sagrado se mantiene, no se cuestiona, por lo que no se genera una ruptura real con lo impuesto. El anarquismo se torna sagrado de la misma forma que lo es el cristianismo.

Sin embargo hay posturas que no siguen tal juego como lo son los planteamientos de Bakunin y Stirner. El primero al señalar que toda destrucción es a la vez creación se aparta del pensamiento ilustrado abriéndonos nuevas puertas. La destrucción y la creación serían inseparables, no constituirían fases separadas, si no que el acabar con lo existente abrirá un amplio abanico de posibilidades marcadas por la revuelta constante. Por su parte, Stirner afirma claramente: “no se suprime lo sagrado con tanta facilidad como parecen creerlo muchos que todavía rechazan esta palabra impropia. Que ese “algo sagrado” sea, por otra parte, tan humano como se quiera, que sea lo humano mismo no quita nada de su carácter; como mucho se convierte ese sagrado supraterrrenal en un sagrado terrenal. De divino a humano”. (Stirner: 2007. P44)

La ilustración reemplaza ese objeto sagrado: el Estado, resultado y expresión de la razón, toma el lugar de dios adquiriendo sus mismas características, lo que le asegura un dominio absoluto. Este “traspaso de poderes” refleja la continuidad de una determinada estructura de pensamiento que se manifiesta en gran parte de los movimientos revolucionarios de occidente. Se reproduce el paradigma de la opresión. En este sentido, se hace indispensable generar una fractura con “lo sagrado” en cualquiera de sus formas, ya sea ciencia o doctrina política. De esta manera el cuestionamiento de nosotros mismos y nuestro entorno intenta eliminar cada expresión sagrada de nuestras relaciones que, en definitiva, es la manifestación de la autoridad.

Somos iconoclastas. Por lo tanto, pienso que en esta búsqueda debemos ser consecuentes; no somos los salvadores de nada ni de nadie, si nos enfrentamos al poder es porque lo queremos eliminar de nuestras vidas y no porque esperamos que de sus ruinas surja un paraíso. Lo nuestro es la negación completa de lo establecido y lo que eso pueda deparar es un enigma.

Eso es lo nos motiva.
Agosto, 2014



Algunos casos de compañerxs en prisión

Solidaridad con la presa anarquista Emma Sheppard

El 24 de febrero del 2015 la anarquista Emma Sheppard fue sentenciada a 2 años de prisión por el Tribunal de la Corona de Bristol con la acusación de “cometer daños materiales poniendo en peligro vidas de manera imprudente”. Los cargos hacen referencia a los daños ocasionados a vehículos de policía en la zona de Bristol.

Esta es la primera condena en el marco de la Operación “Rhone”, que es dirigida por 10 agentes del Departamento de Investigación Criminal (CID). El dispositivo pretende investigar más de 100 ataques anónimos en la zona de Bristol durante los últimos 4 años, acumular linformaciones sobre el movimiento anarquista en un sentido más amplio, así como perseguir al compa Huw ‘Badger’ Norfolk, que está en fuga desde el agosto del 2011, acusado por el ataque a la sede del periódico Bristol Post. En cualquier caso, la detención de Emma y su asunción de culpabilidad en relación con el sabotaje que se realizó la vispera de Año Nuevo parecen ser un caso aparte y no un resultado directo del trabajo represivo de la Operación “Rhone”, aunque se enmarcó en este contexto más tarde.

Emma puede recibir cartas, sellos, material de escritura, etc. en la siguiente dirección:
Emma Sheppard A7372DJ
HMP Send, Ripley Road
Woking, Surrey, GU23 7LJ
(England, UK)

Texto de la compañera anarquista Aggeliki Spyropoulou

Durante dos meses, después de la revelación del plan de escape de lxs miembros de la Conspiración de Células del Fuego, se inició



una caza de brujas en todas direcciones. Desde mi detención, sin embargo, y después de ella, las cosas han salido de control con los perros de la unidad antiterrorista yendo más allá de los límites. La acción constante e impenitente de algunas personas, que obstinadamente se niegan a aceptar el poder de los guardias de la prisión, que los encierran en el hormigón cada noche, ha indignado a todos aquellos que no pueden entender lo que significa vivir con orgullo y dignidad. Ellos no van a conformarse con lxs que han resistido abiertamente en contra de ellos, sino que ahora también están apuntando a lxs que a pesar de que no tienen ninguna conexión política con nosotrxs, optaron por no abandonar a su propia gente ni dar la espalda a lxs perseguidxs. Sea como sea lo sucio que puedan jugar, no pueden

hacernos retroceder. Para cada golpe que den, vamos a responder de vuelta con fuerza y con la cabeza en alto. La inercia y la pasividad no están incluidas en nuestras características. Así, desde el 02 de marzo, tomo parte en la huelga de hambre, junto con lxs compañerxs de la Conspiración de Células del Fuego – Célula de Prisonerxs, exigiendo la liberación inmediata de la madre de Christos y Gerasimos Tsakalos, y de la novia del segundo. Estamos decididxs a llegar hasta el final ...

NI UN PASO ATRÁS

**LIBERACIÓN INMEDIATA DE LXS FAMILIARES DE LXS MIEMBRXS DE LA CONSPIRACIÓN DE CÉLULAS DE FUEGO
APOYO A LA LUCHA DE TODXS LXS HUELGUISTAS DE HAMBRE**

*Aggeliki Spyropoulou,
Prisión femenina de Korydallos*

REPÚBLICA CHECA: LA OPERACIÓN POLICIAL “FENIX” EN CONTRA DE LXS ANARQUITAS CONTINÚA.

La policía ha anunciado que las 3 personas privadas de libertad fueron acusadas de terrorismo. De acuerdo con la legislación checa la pena mínima para este delito es de 12 años y es uno de los pocos delitos con posible condena a cadena perpetua. Otras dos personas se les acusa de no informar de este crimen y los dos últimos de armas ilegales (la policía informó que se encontró un dispositivo cronometrado explosivo, hecho de un tubo de acero). El caso es aparentemente muy serio. El Cargo de Terrorismo otorga a la policía más poder y derechos adicionales. Otras personas detenidas están siendo investigados por “apoyar el movimiento que busca violar los derechos humanos y la libertad”, que es un delito designado para su uso contra los movimientos de odio racista [/ extrema derecha].

La historia para el público según la policía es: “los acusados planearon un ataque con cócteles Molotov en un tren de transporte de coches de Hyundai. Dos de ellos deberían haber obtenido los “explosivos”, otros dos en realidad deberían atacar el tren, los tres últimos deben trabajar como exploradores. El ataque debería haber tenido lugar el pasado mes de noviembre, pero nunca ocurrió por una razón desconocida, es posible que sólo se retrasó”. La policía dice que todos ellos pertenecen a la “Conspiración de Células del Fuego”. Todas las personas estaban bajo vigilancia al menos desde el pasado mes de septiembre.

”DESDE EL ABISMO” DALL’ ABISSO

Con los dientes apretados, intentando superar esta inesperada incapacidad para expresar por escrito lo que pienso, quiero intentar decididamente desbloquear esta situación de "impasse" que algunas veces, debo decir, se hace frustrante y en la práctica parece relegarme cada vez mas a un rol de espectador. Una especie de observador mudo, sin expresar lo que piensa, que sigue lo que le está sucediendo más o menos alrededor y que no consigue, a pesar de los esfuerzos que puede hacer en este sentido, abrir la boca en una situación, en mil discusiones que le interesan, lo implican, y sobre las cuales, paradójicamente, tendría tantas cosas que decir.

Me resulta a menudo difícil el qué decir porque en el hacer los problemas no son muchos: los enemigos están siempre bien a la vista, sus intereses y también sus lugares. Y que cada uno haga lo que quiera, pueda o sepa. La cuestión, en el hacer, está si acaso en el cómo hacer mejor y más y, a los que como a mí me interesa, en el cómo hacerlo conjuntamente a otros.

También el decir tiene su importancia, especialmente en una situación como la que estoy viviendo yo, donde la fuerza de la represión quiere condenarme al silencio. Esta es la razón más fuerte que empuja a reaccionar a mí, no se como llamarla, pereza o incapacidad "literaria", intentar plasmar, del lío de ideas, intuiciones o propuestas que me puedan pasar por la cabeza, una consideración cualquiera que pueda resultar interesante para el que la lea.

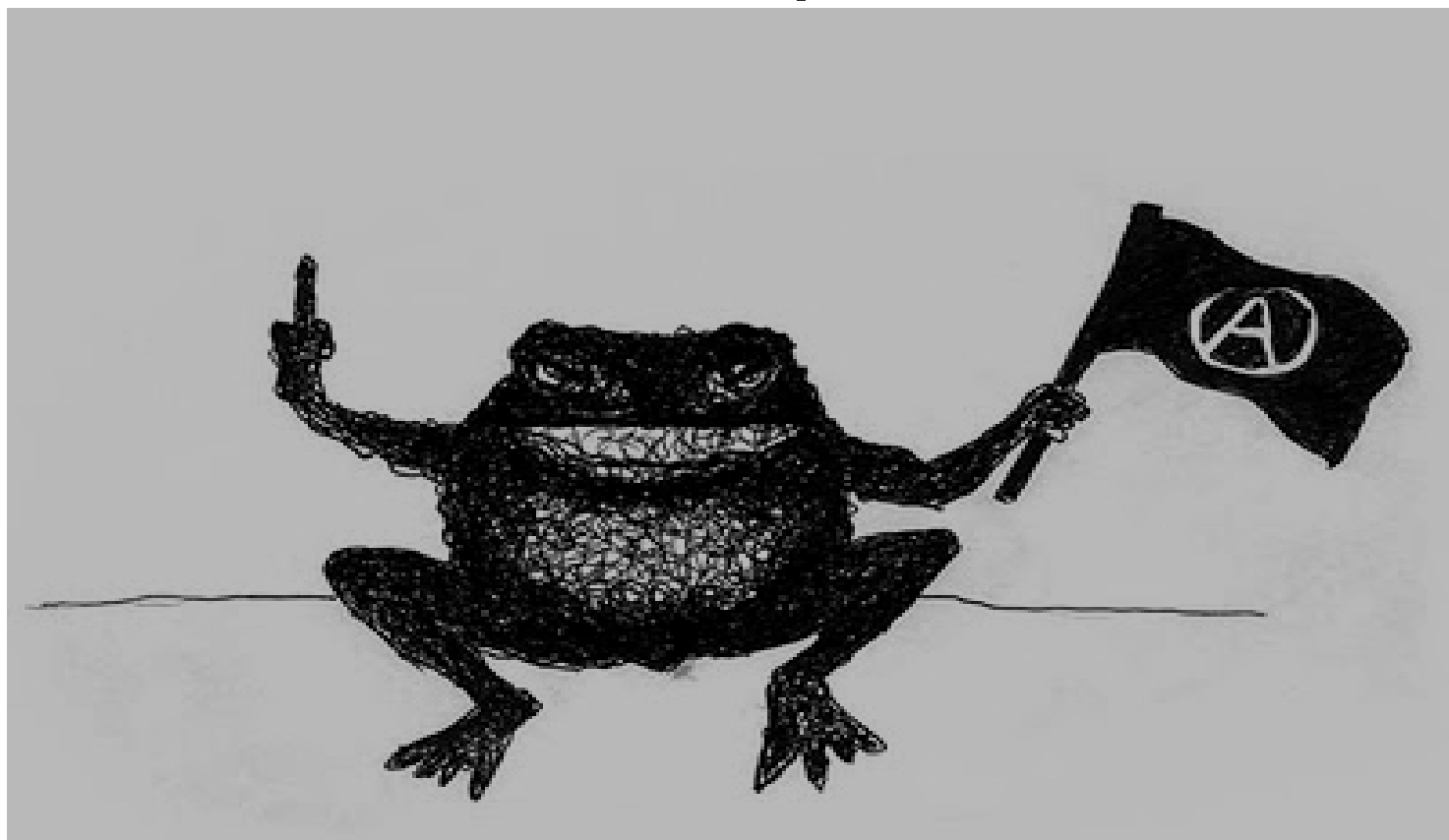
Sin otras grandes ambiciones que la de resultar suficientemente comprensible y de conseguir escribir algo mínimamente amplio y completo, por lo menos más amplio que una introducción visto que todos mis intentos pasados de escribir alguna cosa que fuera más articulada que una octavilla o que una contribución a cualquier periódico, opúsculo o reunión, ha naufragado precisamente apenas acabada la introducción o un poco después! Pero, se verá... quizás esta vez sea la definitiva o tal vez me encuentre desistiendo en el intento y estas líneas irán a añadirse a las líneas dejadas en mi libreta de los intentos fallidos precedentes.

”¿Y que otra cosa querríais leer, qué podría acaso crear para satisfacer mi deseo de comunicar, de tomar posición, la necesidad urgente de esparcir a los cuatro vientos hojas escritas para hacer sentir que estoy todavía vivo, para hacerme sentir que estoy todavía vivo? Tal vez cada cosa tiene su tiempo y las inspiraciones, así como la capacidad de realizarlas, se van y se vienen sin ritmos que se puedan preestablecer. Una cosa no puedo esconder, estoy llenando línea por línea de tonterías.”

En que hubiera basado mi vida si no en el intentar todas las posibilidades de avanzar cada día un poco más en los senderos de liberación de las nocividades del poder.

Guido Mantelli

La trampa



En algún lugar de la gran ciudad una vieja y negra rata llamada Tenoch, ha caído en la trampa.

La historia inicia en un mercado donde a la luz del día se comerciaba sin escrúpulo alguno el producto que hábiles animales intermediarios al servicio de sus amos, los perros acaparadores, lograban conseguir en precarias y explotadas regiones y campos de cultivo en tierras de humildes animales y que a su vez, revendían a granel en los negocios de sus mercados. El lugar era uno de esos sitios que siempre serán atractivos para hambrientos animales en busca de saciar sus primarias necesidades.

Una noche de tantas en la soledad del mercado, apareció una polvorienta y animada rata en busca de alimento, ya que animales muy parecidos a los comerciantes que llenaban aquel sitio de rebosantes frutas, verduras y demás productos, se habían encargado de limpiar las cloacas donde el roedor vivía. Al estar los negocios cerrados, cubiertos por amplias y pesadas cortinas de resistente lámina, Tenoch logró colarse por el agujero del primer local mientras pensaba: Siendo nosotras las ratas animales que muy bien nos hemos adaptado a la vida de los perros y hemos aprendido a vivir de las exacerbadas cantidades de desechos que el grupo de animales que habita la comunidad genera, ¿cómo es posible que hayan limpiado nuestras alcantarillas y suburbios

siendo que es de ahí de donde nos alimentamos? Estaba Tenoch convencido sin duda alguna que esto le orillaba a salir a buscar alimento en lugares como aquel tentador espacio. En su nocturna visita, la rata olfateaba todo cuanto podía en busca de algún succulento bocadillo, cuando de repente, se topó con una enorme caja de madera que prometía guardar en su interior aquel tan ansiado objetivo. Empezó a roer con entusiasmo. La caja logró ceder en uno de sus costados gratificando así el enorme esfuerzo de los filosos y fuertes dientes que caracterizan a estos roedores, para entonces poner a la vista de la rata una jugosa manzana, un rojo betabel y otros atractivos alimentos. Al tenerlos frente a sí, Tenoch no pudo evitar lanzar tremendos mordiscos como su pequeño hocico se lo permitía, tomando los frutos con sus pequeñas garras y disfrutándolo realmente; habiendo saciado momentáneamente su apetito, de inmediato decidió emprender el camino de regreso a su cloaca, esbozando una sonrisa de verdadero placer, silbando y tarareando una vieja canción: somos los últimos, los peores, somos obra de esta civilización.

Mas Tenoch no contaba con aquel par de atentos ojos que desde un rincón le observaban a detalle. Era un amaestrado gato, quien sigilosa e intencionalmente lo fue siguiendo hasta cazarlo. Poner sus filosas garras encima del robusto y pelotudo cuerpo con una

larga y maltratada cola de Ténoch, era el plan de aquel mañoso gato. Al tenerlo cerca de su alcance y aún sin ser visto, algo inusual sucedió: aquel felino se percató de que los incisivos de las ratas son más fuertes que las propias garras del gato, así que cobardemente optó por valerse de una gran trampa ratonera. Para lograr esto se dispuso, en el menor silencio, a llamar a más gatos para que le ayudaran a colocarla por el punto en que pasaría aquella escurridiza rata.

Fue así que sucedió lo inevitable: una enorme barra metálica cayó encima de la gran cola de Ténoch, impidiéndole escapar y provocando chillidos que salían de lo más profundo de su ser. Mientras tanto, los gatos se felicitaban por la excitante captura que acababan de realizar; observaban con desprecio a su presa, se burlaban cobardemente de ella y de su cara confundida ante la desgracia, le lanzaron uno que otro zarpazo disfrutando con el dolor y desesperación de Ténoch.

En lo que decidían que hacer con aquel ser recién secuestrado en nombre de una artificial e impuesta norma -los gatos eran lacayos de los perros-, optaron por dejarlo atrapado por un tiempo. Siempre bajo su estricta e incómoda mirada y los tratos especiales, tan característicos de quienes se toman el derecho de privar de su libertad a aquellos que no acepten el supuesto orden impuesto por castas de pretendida superioridad, y que por contrario, le combaten.

Ténoch insistía e intentaba liberarse de aquél aparato sin importar que tan vanos y estériles pudieran parecer sus esfuerzos, y con más intentos que hacía más lastimaba su enorme cola; su voluntad era mayor que su dolor. El tiempo transcurría entre humillaciones y vejaciones, a lo que de forma constante se hacía la promesa de jamás acostumbrarse a esa retención, “acostumbrarse es aceptar esta realidad”, pensaba la rata.

Cierta tarde en que se enfermó del estómago, decidió que por algún periodo temporal no probaría las sobras del alimento que sus captores-verdugos le proporcionaban para alargar su agonía; además creía Ténoch que era una manera de tomar decisión y control sobre sí mismo, demostrando que aunque atrapado su cuerpo no podría nadie atrapar su voluntad.

La voluntaria falta de alimento, sumado al cansancio físico que sentía por los repetitivos intentos de zafar su cola de la metálica trampa, le obligaban a recostar por momentos, recostado su cada vez más deteriorado cuerpo de rata sobre la plancha que sostenía su propia gran ratonera, cayendo así en una gran reflexión:

¿Como es posible que al ser, tanto ratas como gatos y cualquier otro animal, libres y salvajes de nacimiento, existan algunos de ellos que se valgan de aparatos esclavizadores que van contra su propia naturaleza? Definitivamente los gatos han perdido su instinto de libre andar y se han dejado domesticar por aquellos malvados perros en el poder, quienes basándose en el fuerza, miedo y enajenación imponen jerarquías en su avasalladora ambición de adueñarse de lo que queda de este ya agonizante mundo, empleando tanto proyectos de gran escala de producción, como programas que en su diversidad van dirigidos a manipular el pensamiento de todo animal para que creamos en ellos y aprendamos -por medio de su domesticación- a actuar en un letargo condicionamiento de “Obedece que aquí no ha pasado nada, o de lo contrario te caerá el peso de nuestras normas y reglas para castigarte”.

Y mientras, esos vivillos perros y demás castas de similar calaña se siguen valiendo de la proliferación de mercancías de comida y cosas que los animales en realidad no necesitamos, que a pasos agigantados engrosan su ambición y poder; esto, claro está, que es a costa de ese gran esfuerzo de otros animales, empleados para vender su fortaleza física y desarrollo de pensamiento. Una antigua forma de explotación del animal sobre el animal.

Me queda claro que las castas dominantes están conformadas por un reducido puñado de perros embrutecidos con el poder y para el poder, pero ¿Qué les da el derecho a decidir sobre la inmensa mayoría de los demás? Claro, deben ser las reglas que su misma manada propone y aprueba y que los animales de la más baja escala piramidal aceptamos, o mejor dicho, que aceptan tan pasivamente aunque en ello se le vaya gran parte de sus vidas.

Burros, escarabajos, elefantes, águilas, gusanos, búhos, cocodrilos, tigres, ratas y demás animales ¿no somos acaso lo suficientemente fuertes y capaces para destruir mediante una generalizada pelea a esos aprovechados perros?

Y creo que sí lo somos, pero desgraciadamente es bastante difícil, pues los tejidos creados por los animales de “arriba” han calado bastante fuerte “abajo”, causando división y apatía por buscar un cambio y volviéndolos renuentes a un radical actuar.

Pero no todo está perdido, pues por más difícil que pueda parecer no es imposible, la pelea seguirá mientras haya corazones ávidos a seguir adelante, palpitando al unísono son de la libertad.

Si algo he aprendido en mi vida de rata es que todo

parte de la individualidad de cada quien, es uno mismo quien traza su propio camino a seguir y decide si ser el dueño de sus propios actos viviendo de acuerdo a criterios, sueños y paulatinas realizaciones, eligiendo la vida que el mismo animal concibe mediante un real entendimiento de su entorno y capas de retomar la condición de sus propios pasos, o por el contrario, delegar su vida a relaciones de control y pasarla a sujetos a espacios cerrados, horarios, obedeciendo órdenes y limitaciones mientras la vida se le escurre como un líquido entre las patas.

Tengo orgullo en ser una rata, más me he llegado a preguntar, ¿qué significa serlo? ¿Será posible llegar a domesticarnos y ser mascotas de los perros, después de habernos desenvuelto en los submundos? No, esto no lo creo pues entonces no seríamos ratas sino ratones jugando a ser ratas.

¿Qué tan factible será el ir por diversos mercados a mordisquear los alimentos que podamos tener a nuestro alcance? ¿Tendrá caso atacar algunos perros y sus cajas de alimento sin tener claro por qué hacerlo, ni una ejecución bien definida? ¿Acaso será mejor quedarnos en nuestras casas, quedarnos en nuestras cloacas a esperar que los perros y sus alienados grupos domesticados nos avienten migajas para poder alimentarnos? Definitivamente preguntas sencillas pero de respuestas contrariadas.

Entre nosotros los roedores hay algunos con buena forma de pensar y hasta ilustrados en su formación de vida, de esas ratas que saben expresarse muy bonito desarrollando todo un ABC de cómo realizar las cosas para que vivamos mejor y en libertad, incluso criticando a nuestros iguales que se deciden a poner en práctica acciones radicales de roer algunas bases del supuesto órgano regulador de los perros y de su mina de oro, un monte de adquisición y competencia, esto para conseguir algunos frutos pero, ¿No sería mejor que además de tener buena forma de pensar, ser coherente con sus pretensiones y salir a buscar alimento y acabar con ese acaparamiento de las frutas y verduras? El método que tanto nos critican siempre dará mucho de que pensar, pero es necesario valerse de alguno y sobre el desarrollo ir checando su efectividad, mejoramiento o cambio de éste, la cosa es no quedarse de patas inmóviles y querer cambiar un todo con solo bellos pensamientos y enfocándose parcialmente en un solo sector de acción con cierta finalidad.

Si nos lo proponemos, las ratas podemos llegar a tener claridad y ver las situaciones desde una perspectiva más lógica y real, por lo mismo, es menester la preparación necesaria y unir esfuerzos junto a otras ratas -conociéndolas o no- teniendo la mira bien puesta en la serie de pasos elegidos a seguir y con una

buen perspectiva a corto, mediano y largo plazo para no permitir que estos sean asimilados por perros y demás colaboradores y formas de dominio, para entrar de lleno en la pelea que otros animales más grandes o más chicos, llevan en contra de la cegada visión de los que intentan la imposición.

Sin embargo, nos llenamos de rabia al saber que algunas ratas confundidas sean quienes utilizan los mismos esquemas que dicen atacar a mordidas, utilizando las mismas medidas de esclavitud animal que terminan sustentando la reproducción del mismo; tales como: pedir la aprobación de castigo para animales que abusen de otros animales; trampas para gatos y libertad para ratas; llevar luchas con bandera de inocencia de roedores atrapados dando así validez a esos esquemas; pedir derechos al poder canino para que “de manera legal” decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestra maternidad y la negación de ésta; mendigar a perros encargados a decidir qué es bueno y qué es malo sobre la prohibición de espectáculos donde se denigra a otros animales al obligarlos a realizar ridículos actos entre muchas otras peticiones de pacto y mediación con el supuesto enemigo.

Quizá esto sea resultado de que no todos quienes dicen ser ratas lo son, ya sea por falta de información e introspección, por sacar algún provecho de la historia de “resistencia y ataques” de las ratas, por creer que llevar una bandera o llevar consigo un trapo con una R de rata ya lo sean, o bien, porque el medio de explotación productivo haya logrado influir algunos sectores de ratas.

¿Cómo se pretende destruir algo que a la vez se intenta mejorar? Y es que nuestro camino no es fácil y requiere de pensar y actuar como verdaderos roedores.

Nos tienen estigmatizados por el hecho de querer tomar retomar nuestras propias vidas, argumentando que somos la escoria de los animales -y no nos interesa en lo más mínimo ser aceptados por nadie-, que robamos comida y lo que vamos necesitando, destruimos estantes, roemos las bases de poder e incluso que somos asesinos y nos comemos los cuerpos de otros animales.

A esto es necesario cuestionarnos, ¿quiénes afirman y divulgan estas acusaciones? Obviamente que las palomas mensajeras voceras de medios de información oficiales de las castas perrunas que ostentan el poder y la autoridad establecidas, basándose en el sensacionalismo y manipulando la realidad, pero lo peor es que los animales lo crean sin cuestionar ni mostrar sentido crítico, propio de nosotros los animales, sacando así erróneas conclusiones. Dichos medios mienten y tergiversan, es cierto, pero debemos tener bien claro que nosotros no

somos angelitos, somos ratas, y por supuesto que sí robamos los alimentos y también llevamos a cabo varios de los actos que se nos señala pero no de la forma ni con los objetivos que los medios amarillistas dicen.

Cuando nosotros hablamos de recuperar nuestras vidas, nos referimos también a recuperar poco a poco de lo que durante tanto tiempo nos han arrebatado mediante su ambición, recuperación que vamos logrando por diversos medios de acción dependiendo el contexto de cada quien.

Tenemos nuestros principios, éticas, valores y dignidad, y si atacamos y roemos será siempre a cualquier intento de dominio y no a animales de nuestra propia condición.

Una serie de chillidos igual de agudos que los emitidos por Tenoch al momento de su captura lo sacan de su ensimismado pensamiento, notando así que no era la única rata, sino que los serviles gatos buscaban presas que cazar, que las metálicas barras necesitaban más colas que aplastar, que aún había mucha voluntad por domesticar.

El roedor vuelve a comer, saben que buscarán retenerlo bajo secuestro por algún tiempo y que no será el derrotismo quien se apodere de sus adentros, de sus energías, de sus convicciones, sino todo lo contrario, pues la misma rabia natural en toda rata le dará la fuerza para mantenerse erguida. Sabe que la búsqueda de alimento en las calles y el roer cajas nunca parará mientras exista quien busque ser el dueño absoluto de toda lo que pueda tener valor comercial, mientras existan aquellos que intentan mantener un control sobre todo lo que respire y se mueva, mientras se siga viendo el animal como solo un número, un objeto y no como un ser viviente y libre por naturaleza, y sobre todo mientras haya quienes manden y quienes obedezcan.

Quizá los perros no puedan comprender que por cada rata en una trampa surgirán decenas más por las cloacas y suburbios.

Pues la rata es una plaga que se amplía muy fácilmente sobre todo en una lucha interminable.

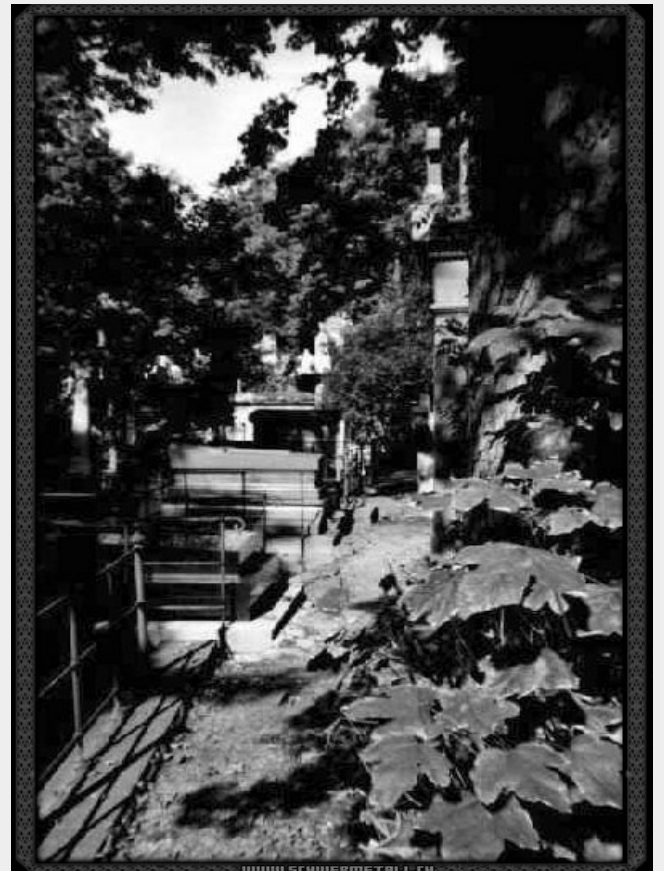
*Carlos López, El chivo, Reclusorio Oriente, México DF...
Invierno del 2014*

PERUGIA, ITALIA: CONDENAS EN APELACIÓN POR LA “OPERACIÓN SHADOW”

Sergio Maria Stefani condenado por atentado a cuatro años, Alessandro Settepani a un año y medio en relación con un intento de sabotaje a la línea ferroviaria de Orte-Ancona, en marzo del 2008.

En la reforma parcial de la decisión en primera instancia se ha actualizado el delito previsto en el artículo 302 (incitación a la comisión de delitos dolosos contra personalidades internacionales e internas del Estado) y en el artículo 414 (incitación al asesinato): Stefano del Moro, Alfredo Cospito y Anna Beniamino a tres años por la publicación del periódico Anarquista Revolucionario KNO3.

En la sentencia de primera instancia, habían sido absueltos de la acusación de asociación subversiva con fines terroristas (270a) y Sergio habían sido condenados a tres años y tres meses por robo de automóviles.



No somos esclavos... ¡somos dinamita!

Son cosas pasadas, de otro siglo. La miseria, que el progreso parecía haber desterrado de occidente, vuelve a hacer sentir sus mordeduras. Los banqueros todavía no se están tirando desde sus ventanas, pero las calles se están llenando de pobres. Fábricas y empresas cierran sus puertas. Millones de personas se encuentran sin medios con los que afrontar el futuro. Habían prometido que una vida transcurrida de rodillas, entre un trabajo a beneficio de un patrón y una obediencia a las voluntades del gobierno, habría asegurado por lo menos una tranquila supervivencia. Ahora está claro para todos que se trataba de una mentira.

Son cosas pasadas, de otro siglo. Las colas frente a los comedores populares crecen. En los supermercados el número de hurtos va en constante aumento. Se apilan los causas por endeudamiento. Y mientras que abajo se intenta no morir de hambre, arriba se preparan para lo peor, para la temible explosión social. Se asegura la "tolerancia cero" para los que infringen la ley, se predisponen nuevas prisiones y centros de internamiento. La videovigilancia y la militarización de los barrios va en aumento. Sean viejos o nuevos, los pobres deben tenerlo claro: morir de escasez o suicidarse, sólo esto les está permitido.

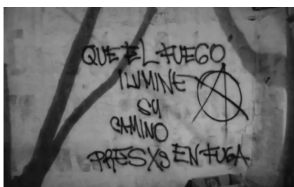
Son cosas pasadas, de otro siglo. Hoy, cada vez más individuos ponen sus manos allí donde la riqueza se encuentra en abundancia. Algunos tienen también un sueño en su corazón, como aquellos dos anarquistas, Christos y Alfredo, que fueron detenidos el 1 de octubre en Grecia por un atraco a un banco. El primero, lo ha atracado arma en mano. El segundo, dicen que lo habría ayudado, guardando el dinero. Los dos anarquistas, uno griego y el otro italiano ahora se encuentran tras los barrotes. La prisión es el destino prometido a quien no se resigna a morir en la miseria y el destino prometido a los enemigos de toda explotación y de toda autoridad.

Son cosas pasadas, de otro siglo. Una economía hecha añicos, un desempleo astronómico, el deterioro de las condiciones de vida, una guerra entre pobres fomentada por los secuaces de los poderosos, un racismo que de latente se está convirtiendo en galopante, un planeta amenazado por el desarrollo tecnológico, los Estados que alternan la zanahoria de la democracia con el palo del totalitarismo...

En este retorno imprevisto al pasado falta todavía algo. Que la dignidad ofendida ahuyente la desesperación y se transforme en acción. Que la libertad deje de ser el derecho a obedecer y vuelva a ser el desafío a toda forma de poder. Que el deseo de vivir no se conforme con lo que ya existe y vaya al asalto para arrebatarse lo que nunca ha sido.

Es una cosa pasada, de otro siglo, la insurrección...

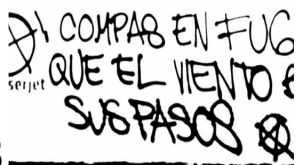
Anarquistas



Graffitis solidarios con los prexs y compañerxs en fuga, México DF

Ciudad Monstruo, México DF 2015: Se realizaron pintas y graffitis en varias estaciones del metro y otras partes en México DF, en apoyo a los compas fugadxs y en prision. Parte del comunicado:

Nosotrxs decidimos darle vida a los recuerdos plasmándolos en las sucias paredes de su absurda realidad. ¡Porque no olvidamos y cada herida nos hace más fuertes! ¡Por y para aquellxs perseguidxs por el Sistema que tienen que cambiar su realidad y que no están aquí! ¡Por Diego Ríos, Tamara Sol y todos los secuestrados por el Estado Chileno! ¡Por cada uno de lxs secuestradxs por el Estado Español! ...Y sobre todo: ¡Por todxs aquellxs que seguimos en la lucha cotidiana del día a día en esta otra cárcel, sin caer en coyunturas y fechas elegidas por el Estado!



Su paz



La hipótesis de la guerra preocupa a los espíritus en estos momentos, ya que evoca el horror de los campos de batalla, las ciudades incendiadas, los cadáveres esparcidos a lo largo de los caminos, los regimientos diezmados y en las ciudades más pacíficas la angustia y el hambre... Al imaginar que la repetición de estos espectáculos es posible es común el desconcierto y la estupefacción. La guerra es bella en los cuentos de M. Ch. DEsparbès y en las novelas del capitán Danrit, es gloriosa en los libros de historia; en la realidad es horrible en todos sus sentidos. Los más endebles, en sus pensamientos, se apresuran a proclamar su amor por la paz...

Es el clamor universal. Insurrectos, sindicalistas, libertarios honestos, burgueses radicales y nacionalistas claman a coro su inquebrantable fidelidad por la paz...

Somos pacifistas. Todo el mundo es pacifista. En el interés del progreso, de la industria, del comercio y de las artes. Porque la paz aumenta la prosperidad nacional. Y por mil otras fantásticas razones. Pues es obvio que ninguno de esos pacifistas osará decir francamente: «Yo soy enemigo de la guerra, porque amo

la vida y quiero mi vida».

Es natural. En el fondo del pacifismo no hay ni voluntad ni inteligencia; sólo hay miedo e hipocresía. Los sinceros tienen miedo. Los otros, al no tener otra inquietud más que sus propios intereses, la utilizan sin escrúpulos. Esto nos permite contemplar un cuadro paradójico: mientras se mantiene el congreso de la paz, sus fundadores están construyendo los buques de guerra. Pero no nos detenemos nunca a referirnos a su proceso. Simplemente constatamos el gran número de amigos de la paz. Son una legión pidiendo que la paz se extienda en el mundo. ¡Tolerancia!, o mejor aún; ¡paz!, etcétera. Homais y Tartempion no hablan más que de eso. Y el anarquista que no se deja subyugar por las grandes palabras luego se pregunta: ¿es en realidad tan hermosa esa paz, su paz?

Disfrutamos por el momento. Podemos, así, examinarlo en el ocio, apreciarlo, saborearlo. Los Frédéric Passy, los Charles Richet, los Anatole France hemos cantado las alabanzas de modos diversos. Voilà por la teoría. ¡Por desgracia, en este mundo, teoría y práctica son dos [cosas distintas]! La paz, en la imaginación, es una bella chica rubia con la cara sonriente, un poco boba, donde se evita representar tras de sí los cuarteles, las

cárceles, los hospitales y las casas de encierro que alberga.

¡Vuestra paz!

Pero este es el orden, el orden sangriento que Thiers reinstauró fusilando a los federados de la Comuna, y que Clemenceau mantiene con la valiosa contribución de los coraceros de Narbonne y los gendarmes de Draveil. La paz burguesa exige que se respeten las leyes establecidas a los que sufren hambre y opresión; y cuando transgredimos sus voluntades, ella devuelve el orden a latigazos, a golpes de espada y fusil... La paz social condena a los obreros por una palabra o por un gesto de insumisión, aprisiona a los periodistas demasiado independientes; acosa implacablemente a los indomables y a los refractarios. Bajo las balas pacifistas los proletarios han caído muchas veces. Y Ferrer. Y los nuestros, en Rusia o en Japón, muertos bajo las potencias pacifistas.

Esto se denomina orden «moral» o político.

Esto se completa con la paz económica. En otros términos: respeto a la propiedad, al patrón, servilismo ante los ricos, honestidad. He aquí las fábricas donde se mata a los niños, donde se destruyen las razas por el agotamiento y las enfermedades. Aquí están los barrios pobres de las grandes ciudades, barrios de chabolas pestilentes donde reinan en perfecta armonía alcoholismo, tuberculosis y sífilis.

He aquí próximo, el Palacio del Dinero, amo astuto ante el cual todo se somete. Paz económica que se traduce en prostitución, hambre, degeneramiento... Ah, a nuestros excelentes pacifistas no les falta descaro cuando yerguen ante nuestros ojos el terrible historial de guerras. Las guerras de Napoleón costaron cinco millones de vidas humanas a Europa. Nosotros quisieramos saber: ¿Cuántas vidas son sacrificadas día a día por vuestra paz?

¿Cuántos niños son sacrificados en las fábricas de cristales y tejidos del norte? ¿Cuántos obreros mueren asesinados por las enfermedades laborales, las privaciones y la miseria? ¡Intentad hacernos el balance aproximado de felicidad, de vidas, de gozos, pacíficamente mutilados por el engranaje de las instituciones del autoritarismo capitalista!

¡Deseamos juzgar vuestra paz con conocimiento de causa!

Vuestra paz es mortífera tanto como las guerras. Es una paz de muerte. Necesita tanto de sangre y sudor como de carne humana para construir las fortunas de los Rotschild, los Bunau Varilla, los Pereire y

compañía, como para constituir los imperios de los conquistadores más descabellados. ¿No está hecha, por otra parte, de pequeñas guerras hipócritas donde los cobardes se enfrentan de forma traicionera?

Uno contra todos, todos contra uno: así se resume la absurda lucha entre los hombres. Contra cada individuo están entrelazadas todas las brutalidades y las fuerzas sociales. La opinión pública le vigila, maldiciente. Sus semejantes —sus concurrentes— esperan el menor de sus «equivocos» para lanzarse sobre él. Las leyes le encadenan; los más fuertes presionan, los más débiles odian. Guerra despiadada entre patronos y asalariados, entre comerciantes de baratijas alemanes y franceses, entre Potin y Damoy, entre los políticos rojos y sus adversarios.

Somos difamados, calumniados y acusados, en voz baja; luego interviene la Ley ciega y acaba venciendo. Mientras los vencedores se felicitan dulcemente. La guerra, choque de ejércitos, asesinatos en masa evidentes y brutales, sin duda lo peor; pero la paz de hoy es despreciable, absurda y criminal.

Nosotros nos negamos a la guerra, porque amamos profundamente la vida. Por la misma razón no queremos más esta paz. Por un lado u otro nos encontramos siempre en presencia de la muerte mientras que todas nuestras fuerzas, nuestras aspiraciones, nuestras voluntades ascienden hacia la vida!

Y es en su nombre —y en nombre de nuestra vida en primer lugar!—, que nosotros nos levantamos contra el reino de la hipocresía pacifista y la brutalidad bélica. Nuestras existencias serían hermosas si no se sostuviese la malvada necedad de los dominadores y los esclavos.

Es entonces, a pesar de ellos, que vamos a hacer desde ahora la vida más bella. Es hacia ese objetivo fundamental que tenderán nuestros esfuerzos de rebelión; vivir según lo que pensamos, libremente, inteligentemente, fraternalmente: al menos entre nosotros, instaurar una verdadera paz que nos hará más fuertes y más dichosos.

Le Retif.
L'anarchie N°313}, 6 abril 1911.

En el centro del volcán



A pesar de que las múltiples catástrofes que se abaten sobre el ser humano la han puesto duramente a prueba, continúa resistiendo la convicción de que toda la Historia se ha desarrollado siguiendo un recorrido progresivo, si no regular, más o menos constante. La evolución no es una peregrina opinión, si es cierto, y cierto es, que salidos de las cavernas hemos llegado a navegar por el espacio. Hoy mejor que ayer, y peor que mañana. Pero, ¿cuál ha sido el punto de partida de esta carrera irrefrenable? Uno de los padres de la antropología cultural, L.H. Morgan, en su estudio sobre las líneas del progreso humano desde el estado salvaje hasta la civilización, divide la historia de la humanidad en tres etapas: el estado primitivo, el de la barbarie y el de la civilización. Morgan sostiene que este último habría nacido con la invención de un alfabeto fonético y con la difusión de la escritura: “En el principio era el verbo”, dice la Biblia. Ha sido el discurso lo que ha facilitado el camino del ser humano, permitiéndole conjeturar, argumentar, rebatir, discutir, acordar, concluir. Sin el discurso, la torre de Babel de la comunidad humana, no podría haber sido construida. En la fuerza persuasiva de la palabra se manifiesta la Razón, que se convierte así en la técnica de creación y de gobierno del mundo, haciendo que los seres humanos no se destruyan mutuamente sino que se pongan de acuerdo de la manera que consideren mejor.

Y la Razón, como decía un sabio romano, es lo único por lo que “nos diferenciamos de los brutos”.

También Dante empleaba el mismo vocablo para referirse a los animales no racionales, bestias o seres humanos: “es evidente que vivir en tanto que animales – animales, digo brutos – es sentir, mientras vivir en tanto que hombres y mujeres es hacer uso de la razón”. De hecho, los humanos pueden también comportarse como “brutos”, cuando renuncian a seguir aquellas prerrogativas que para el poeta toscano son típicas del ser humano y constituyen su grandeza: la libre voluntad y la razón. En efecto, toda la filosofía enseña que el humano es distinto del animal no-humano porque está dotado de razón. Si se dedicase únicamente a la satisfacción de sus necesidades fisiológicas nada le diferenciaría del resto de la fauna, y la vida en este planeta habría quedado detenida en las condiciones de la Prehistoria. Pero no ha sido así. Y el proceso evolutivo es considerado como un ascenso. El ser humano ahora camina erecto y desafía al cielo, mientras que los animales no-humanos tienen como guía el Instinto – que conduce a la mera conservación y a la búsqueda de lo inmediatamente ventajoso – relacionado con la bajeza del vientre – mientras que los humanos se guían por la Razón – que lleva a perseguir lo justo y lo útil – que tiene sede a la altura

de la cabeza.

La Razón, decían los antiguos griegos, es común a todos y universal. La razón es, por tanto, Una. ¿Pero quién la posee? Y sobre todo, ¿qué sucede si alguien se obstina en no seguirla por otras razones a las cuales no quiere renunciar? Si la razón se manifiesta a través del discurso, ¿qué pasa cuando no encontramos las palabras que puedan expresar lo que nos mueve? El mundo en que nos encontramos es un universo tan cerrado en sí mismo, tan incapaz de aceptar lo que desborda sus esquemas cognitivos y normativos, que no puede tolerar aquello que se le escapa y acaba relegándolo al ámbito de la locura, de la barbarie, de la utopía irracional.

Incluso la crítica social – entendida no sólo en sus expresiones teóricas, sino también en sus realizaciones prácticas – ha conocido su propia brutalidad, un estado en el que la lucha contra el orden social provocada por la insatisfacción de las condiciones miserables no se manifestaba de manera articulada, a través de una acción proyectual, sino sobre todo en forma de revueltas esporádicas, privadas de motivaciones teóricas, y que buscaban tan sólo una satisfacción inmediata. Por decirlo con otras palabras, cuando el vaso se colmaba se desencadenaba una violencia ciega que, aun siendo capaz de identificar al enemigo a golpear, no era capaz de expresar sus razones. De ahí que una vez que la rabia se disipaba la situación volvía a la normalidad. E igual que con la historia de la humanidad, con la crítica social también es posible señalar un momento a partir del cual el instinto deja lugar a la razón.

En la primera mitad del siglo XIX se produce la última gran revuelta “insensata” (el luddismo) y aparece ese proyecto político que, aun teniendo ilustres predecesores, necesitará la aportación de Marx y Engels para desarrollarse plenamente. 1848 no fue sólo el año de las grandes convulsiones sociales que atravesaron toda Europa, también fue el año en que vio la luz el Manifiesto del Partido Comunista. El deseo de transformar el mundo sale de las cavernas y se deshace de sus connotaciones místicas e idealistas, típicas de los milenaristas y de los socialistas utópicos, para adquirir una racionalidad propia y convertirse en ciencia social. No en vano Engels, en el prólogo al Manifiesto escrito para la edición inglesa de 1888, definirá a los movimientos sociales radicales anteriores a 1848 como valedores de “un tipo de comunismo grosero, apenas esbozado, puramente instintivo”.

La lucha por la libertad, convencida de la fatuidad de los arrebatos impulsivos del odio, elabora su propio programa, su propia estrategia, y empieza a propugnar

la subversión de todos los aspectos de la sociedad y su re-edificación sobre bases distintas.

Nace el comunismo científico, con todas sus variantes, y nace también el movimiento anarquista. Durante un siglo y medio comunistas autoritarios y anarquistas han visto en la toma de conciencia la condición fundamental de todo cambio social. Si los autoritarios han querido imponer esa toma de conciencia desde lo alto de sus organizaciones políticas a un proletariado desprovisto de ella, los anarquistas han intentado hacerla surgir espontáneamente mediante la propaganda o el ejemplo. Con este fin han sido difundidos millones de escritos – en forma de periódicos, revistas, libros, opúsculos, octavillas, manifiestos – se han organizado conferencias, manifestaciones, se han creado comités y asociaciones; por no hablar de todas las luchas sociales y acciones individuales y colectivas llevadas a cabo contra las instituciones. En el corazón de cada revolucionario había mucho más que una esperanza. Existía la certeza de que toda esa actividad llevaría, tarde o temprano, al despertar de esa Conciencia que haría posible la Revolución. La razón de la Libertad – entendida esta también como una, común a todos y universal – sustituiría a la razón del Poder, que le estaba usurpando la legitimidad.

Hoy sabemos que tal proceso determinista era tan sólo una ilusión. La historia no va ineluctablemente a ningún sitio. Y en cualquier caso, el poder tampoco se ha quedado de brazos cruzados. Si hubo un tiempo en el que con sólo escuchar la palabra “huelga”, los explotados se sentían implicados; si en cada ciudad, pueblo, fábrica o barrio se reunían porque la vida misma era vida colectiva de clase; si por muchos años la vida de los oprimidos incluía el debate cotidiano sobre las condiciones de existencia y de lucha; si por todas partes, y a pesar de la heterogeneidad de esa conciencia de clase, se discutía sobre la necesidad de destruir el capitalismo y construir una nueva sociedad sin explotadores ni explotados; es innegable que, en el curso de las últimas décadas, todo ésto, junto con el temido “proletariado” – entendido como clase y como visión del mundo contrapuesta a la del Capital – ha desaparecido.

Y no ha sido fruto de la casualidad. El Capital se ha aplicado en la construcción de una sociedad ideal en la que no exista el enemigo, poblada de buenos ciudadanos productivos y, en la medida de lo posible, de humanoides capaces de re-producir la sociedad sin hacer preguntas. Frente al peligro de la razón revolucionaria, una tupida legión de cortesanos – filósofos, artistas, escritores, lingüistas, sociólogos, psicoanalistas, historiadores – se ha consagrado a la tarea de desecar toda forma de significado. El “fin de la

Historia” nos enseña que ya no existe un futuro del que intentar apoderarse; el instante, esa pulsación artificial, abstracta, ajena a toda continuidad, se ve elevado al rango de instancia suprema. En un tiempo sin sustancia, la cosa sucumbe bajo la apariencia, el contenido se repliega ante la forma vacía, la elección cede ante el automatismo, el individuo abdica de su autonomía. Y así nos encontramos a nosotros mismos, chapoteando en el vacío prepotente de los manifiestos publicitarios que hacen de la Ausencia algo atractivo. Queda tan sólo la razón de Estado, la única que los clérigos de la postmodernidad jamás han osado cuestionar.

Así, la dominación ha querido anular preventivamente las razones de los rebeldes. Y no sólo las grandes razones – el comunismo o la anarquía – sino también las más pequeñas y simples, como las que marcaban la vida cotidiana de todos los explotados permitiéndoles no ignorar qué querían y por qué lo querían, permitiéndoles distinguir al rico del pobre, el policía del preso, la violencia del Estado de la de los rebeldes, la caridad de la solidaridad. Pero si el objetivo era acabar de una vez para siempre con las rebeliones, el intento ha fracasado. Continúan estallando revueltas. Lo que las caracteriza es el hecho de que no existe una progresión cuantitativa visible anterior a la explosión, el vaso se ve colmado sin ser precedido de grandes luchas parciales. La chispa que las inflama no es la promesa de una libertad futura, sino la conciencia de una miseria presente, si no económica, ciertamente sí emocional. Ahora la revuelta no tiene razones que exponer, no tiene reivindicaciones que ver satisfechas, no tiene un objetivo preciso y explícito y rara vez desarrolla algo pro-positivo. El punto de partida es una negación general en la que se ven mezclados aspectos económicos, políticos, sociales y vitales. Ahora la revuelta se caracteriza por la acción violenta y decidida de insurgentes que toman las calles y se enfrentan violentamente con todos los órganos del Estado, y entre ellos mismos. Estamos a las puertas de la guerra civil. Estamos ya en guerra civil.

El hecho mismo de que la revuelta pueda adquirir la forma de una deflagración imprevista determina una cuestión crucial: el efecto sorpresa. El viejo arsenal socialdemócrata reformista queda inerte ante la acción de los insurgentes. El sindicalismo mismo se muestra incapaz de dar una respuesta a la violencia o de encuadrarla. Los asistentes sociales, y en general, todos los agentes estatales de mediación social, se encuentran completamente superados. La ausencia de reivindicaciones precisas vuelve mucho más arduo su trabajo de recuperación, y no les queda más que reprobar aquello que no dudan en llamar “autismo de los insurgentes”. Pero no sólo los consejeros del rey se muestran consternados. También los revolucionarios están fuera, desprevenidos, demasiado acostumbrados

a repetir y a repetirse durante años que la revolución “no tiene nada que ver con el estallido de un barril de pólvora”. ¿Cómo razonar con quien no tiene razones?, ¿cómo discutir con quien no tiene palabras? La revuelta puede ser feroz, no es capaz de hacer distinciones que necesiten un análisis. Cualquiera de nosotros puede ser ese camionero que, durante la revuelta de Los Ángeles de 1992, quedó medio muerto a palos y pedradas.

“El gallo, forzado en la estrechez del establo, rodeado de caballos y sin ningún otro lecho a mano, estaba obligado a buscar un apoyadero precario en el suelo insidioso. Con los caballos trapaleando a su alrededor y poniendo en serio peligro su frágil vida, el gallo lanza una sabia invitación:

- Os ruego, caballeros, que intentemos permanecer lo más rectos posibles en nuestras patas. Temo que, si no, podamos acabar pisándonos unos a otros”

Con la linterna de nuestra conciencia más o menos crítica damos vueltas en un vano intento de iluminar la noche negra que nos envuelve. Todos los textos que podemos haber leído se muestran incapaces de proporcionarnos un hilo que pueda ayudarnos a salir del laberinto. No somos capaces ya de descifrar los hechos cotidianos cuando éstos se plantean ante nosotros. Alrededor del mundo continúan estallando revueltas, pero del modo en que lo hacen no hay ni rastro en nuestros manuales. Cuando, siguiendo las sugerencias de una razón atiborrada de nociones librescas, denigramos la mala insurrección albanesa (1997) y aplaudimos la buena revuelta de Seattle (1999) hacemos como el gallo de la fábula: aconsejamos a todos permanecer bien rectos. ¡Por fin una revuelta como es debido!, ¡que tomen ejemplo todos los insurrectos del mundo!

Demostramos así una vez más cómo la exigencia presentada por los revolucionarios en el transcurso de la historia ha siempre sido casi exclusivamente de tipo lógico, es decir, normativo. Y la norma, la razón coherente consigo misma, hace lo que sea para obligar a la realidad a adecuarse a ella. Pero la realidad escapa, no cabe en ninguna ideología. A pesar de nuestras mejores intenciones, nada nos asegura que la revuelta de Seattle vaya a ser el modelo. Antes al contrario, parece que el viento sopla en otras direcciones.

Durante mucho tiempo, hemos defendido la virtud de la Razón como única guía de nuestras acciones, y ahora nos vemos con poco o nada en nuestras manos. En la búsqueda de una vía de escape del absurdo que amenaza nuestras existencias, es difícil resistirse a la tentación de darle la vuelta a las cosas y dirigir nuestra atención hacia lo que generalmente se

considera en las antípodas de la razón, la pasión. Después de todo, ya hubo quien hizo del redescubrimiento de las pasiones una de las armas más peligrosas para el asalto al mundo del poder y el dinero. Podemos desempolvar de nuestras bibliotecas los viejos libros de Bakunin y Coerderoy, los anarquistas que en el siglo pasado exaltaron el “desencadenamiento de las malas pasiones” y “la revolución por los Cosacos”.

Oigamos la voz fulminante de Coerderoy:

“Revolucionarios anarquistas, digámoslo alto: No queda más esperanza que el diluvio humano; No tenemos futuro sino en el Caos; No tenemos más recurso que una guerra general que, mezclando todas las razas y rompiendo todas las relaciones establecidas, arrebate de las manos de las clases dominantes los instrumentos de opresión con los que violan las libertades adquiridas a precio de sangre. ¡Promovamos una revolución en los hechos, llevémosla a las instituciones e inoculémosla a través de la espada en el organismo de las sociedades de manera irreversible! ¡Que la marea humana crezca hasta desbordarse! Cuando todos los desheredados sean presa del hambre la propiedad dejará de ser santa. En el fracaso de las armas, el hierro resonará más alto que el dinero; cuando cada uno combata por su propia causa, nadie tendrá la necesidad de ser representado; en medio de la confusión de lenguas, los abogados, los periodistas, los dictadores de la opinión perderán su discurso. Entre sus dedos de acero, la revolución destroza todos los nudos gordianos; no conoce ningún acuerdo con el Privilegio; no tiene piedad con la hipocresía, miedo en las batallas ni freno en las pasiones; es ardiente con sus amantes e implacable con sus enemigos. ¡Por Dios! Dejémosla pues hacer, y cantemos sus loas como el marinero canta los grandes caprichos del mar, su amor”

Reivindicar el Caos tras haber intentado inútilmente durante años poner orden. Exaltar la barbarie tras identificarla durante tanto tiempo con el capitalismo. Podrá parecer contradictorio pero, ¿obrando así no nos sentimos acaso más cercanos a la meta?

Y sin embargo, bien pensado, es extraño que para desarrollar la tesis que quiere ver en la barbarie no sólo algo que infunde pavor sino también una posibilidad por la que apostar, haya que recurrir a tales precursores. Como si nos sintiésemos culpables, y necesitásemos nuevas justificaciones tras las que esconder dudas e inseguridades. Pero entonces, ¿de qué ha servido poner tanto empeño en analizar las profundas y veloces modificaciones de la estructura social, ilustrar la reestructuración tecnológica del capital, poner de manifiesto la atomización del sistema

productivo, levantar acta del fin de las grandes ideologías, atajar el declive de todo significado, plañir por la reducción del lenguaje, etc. etc.? Razón tras razón, análisis tras análisis, cita tras cita, tal vez no hayamos hecho sino levantar el enésimo muro inexpugnable capaz de protegernos, si no de la realidad externa, al menos sí de nosotros mismos.

“Si la razón es la vela del barco, las pasiones son los vientos” – Alexander Pope

En realidad somos víctimas de un gran engaño, urdido por nosotros mismos, cuando nos apropiamos de las tesis de un Bakunin o de un Coerderoy para aliviar la desolación provocada por la quiebra de todo gran proyecto social. Olvidamos que esos anarquistas no son nuestros contemporáneos, no han visto la caída del muro de Berlín, no han conocido la era de Internet. Proponemos sus ideas, pero evitamos reflexionar sobre las razones que les llevaron – en un contexto histórico totalmente distinto al nuestro – a cifrar sus esperanzas de una transformación social radical, no en la adhesión a un programa ideal, sino en la irrupción salvaje de las fuerzas más oscuras del ser humano. Así, podemos eludir muchas preguntas sobre por qué, como decía Coerderoy:

“La revolución social no se puede realizar mediante una iniciativa parcial, a través de un camino sencillo, a través del Bien. Es necesario que la humanidad se salve a través de una revuelta general, mediante un contragolpe, mediante el Mal.”

Mejor cubrir con nuevos mantos las viejas certezas, en lugar de deshacernos de ellas. Mejor mirarse en un espejo que refleje la imagen de un individuo civilizado, pensando que en su interior acecha un bárbaro libre y salvaje a la espera de la ocasión propicia para manifestarse. Si no se puede confiar en las virtudes del progreso, más vale sólo jurar sobre la genuina y espontánea naturaleza del individuo, sobre la que la civilización habría superpuesto a través de los siglos sus propias vulgares convenciones sociales. ¿Pero no es todo ésto de nuevo una proyección ideológica, una especie de versión actualizada del sol dell’avenue que tarde o temprano despuntará mágicamente en el horizonte? Y el problema no consiste sólo en averiguar si existe todavía una naturaleza humana no contaminada por la televisión que pueda ser redescubierta, o si el inconsciente humano puede ser desinfectado de los venenos del Capital.

Y es que, a pesar de las apariencias, las tesis de Bakunin y Coerderoy son fruto de un razonamiento perfectamente lógico. El fin a alcanzar determina los medios a utilizar. Si nuestro objetivo fuese una redistribución de las cartas de la baraja, la elección de

los medios a emplear bien podría ser fruto de argumentaciones racionales. Por turnos, a todos nos puede tocar repartir. Pero si nuestro objetivo es acabar con el juego, con todas sus reglas, con las cartas y con los jugadores, entonces la cosa cambia. En otras palabras, si nuestros deseos se limitasen a la sustitución de una clase dirigente por otra, a la rehabilitación de áreas degradadas, a una bajada de precios, a una reducción de los intereses bancarios, a una mejor ventilación de las celdas de las cárceles, y a otras cosas por el estilo, estaríamos en el ámbito de las posibilidades razonables. Pero si lo que queremos es acabar con el mundo tal como lo conocemos, con el consiguiente ingreso en un mundo fantástico aun por imaginar, nos encontramos ante un proyecto considerado imposible, extraordinario, sobrehumano, que para ser realizado requiere de medios imposibles, extraordinarios, sobrehumanos. Una revuelta sopesada en la balanza de la conveniencia, con un ojo atento a los pros y los contras a cada paso es una revuelta derrotada por anticipado, puesto que no puede más que alcanzar un punto dado para luego detenerse. Desde el punto de vista de la lógica, es siempre mejor encontrar un compromiso que combatir. No es razonable que un explotado se rebele contra la sociedad porque será aplastado. La barricada puede ejercer su fascinación, pero es inútil esconder que muchos encontrarán la muerte en ella, y nadie puede saber qué pecho impactará la bala.

Como únicas aliadas quedan pues las pasiones, esas malas pasiones que vuelven todo posible, incluso lo imposible. Bakunin y Coerderoy lo entendieron. No se puede hacer la revolución a través del sentido común. Sólo la pasión es capaz de arrastrar el alma humana, de llevarla hasta metas impensables, de armarla de fuerza invencible. Sólo individuos que “han perdido la cabeza”, sobre los que la razón no ejerce ningún control, son capaces de llevar a cabo las tareas excepcionales necesarias para derribar una autoridad secular. Como vemos, no se trata de convertir al mayor número posible de personas a un ideal considerado como justo, sino de inflamarlas, porque, como gustaba de repetir un viejo anarquista:

“Es cosa común que el pueblo presente las mismas características que el carbón: apagado, masa sólida e incómoda, luminosa y ardiente encendido.”

Pero el ardor de las pasiones nunca dura mucho, es siempre momentáneo, precisamente como las revueltas hodiernas. Es una embriaguez que empuja fuera de sí, pero que a la mañana siguiente se apaga. Cabe deducir pues que, si la razón por sí sola no es capaz de guiarnos hacia la libertad, la sola pasión tampoco es capaz de hacerlo. Por lo demás, nadie nunca lo ha pretendido. Nos encontramos ante un

equivoco proveniente de la contraposición de una razón presuntamente irracional frente a un razón presuntamente fría, que genera una antítesis que en la realidad no existe. Porque la pasión, lejos de ser precipitada e irreflexiva, es bien capaz de tomarse el tiempo de dotarse de una perspectiva. Del mismo modo, las acrobacias de la razón muchas veces no hacen sino justificar a posteriori el fruto de nuestras pasiones. Quizás en ningún otro sitio como en la obra de Sade, con su continuo concatenamiento de escenas orgiásticas y reflexiones filosóficas, se ha mostrado cómo pasión y lógica se complementan, se interpenetran y se contienen mutuamente. Tanto la brújula como el viento son indispensables. Cualquiera que sea el viaje que se quiere emprender, no se puede hacer a falta de uno de ellos. Por eso Bakunin pudo invocar al furor, pero habló también de la necesidad de un “piloto invisible”. Ahora nos encontramos más bien en una situación en la que no se puede pilotar una tormenta. Se la puede sólo sufrir.

“La revolución violenta que sentíamos crecer desde hace algunos años, y que personalmente tanto había deseado, pasaba ante mi ventana, ante mis ojos. Y me encontraba desorientado, incrédulo. [...] Los primeros tres meses fueron los peores. Como tantos otros, estaba obsesionado por aquella tremenda falta de control. Yo, que con todas mis fuerzas había deseado la subversión, el derrocamiento del orden establecido, incluso yo, ahora, en el centro del volcán, tenía miedo... Detestaba las ejecuciones sumarias, los saqueos, todos los actos de bandidismo... Me debatía como siempre entre la atracción teórica y sentimental por el desorden y la necesidad fundamental de orden y paz.” – Luíís Buñuel

Contra la tormenta, contra el Caos y las fuerzas primigenias de la barbarie, no entra en liza sólo la persona política y económica, preocupada por la estabilidad del mercado electoral o mercantil, sino sobre todo la persona ética. Repudiar las normas sociales, abandonarse a los instintos, significa recaer en las tinieblas del estado salvaje hasta resucitar los horrores de la horda primigenia. La civilización, por tanto, no puede ser son Razón, Orden, Ley, y no necesariamente las decretadas por el Estado. Los compañeros de Bakunin en Lyon, no dejaron de reprochárselo. Uno de ellos recordará cómo entre ellos surgieron conflictos: “cuya causa principal era la gran teoría de Bakunin sobre la necesidad de que todas las pasiones, todos los apetitos, todas las cóleras del pueblo en revuelta, puedan expresarse y desencadenarse con rienda suelta y libres de bozal.” Un compañero en particular “no veía con buenos ojos ese eventual aluvión de violencias de la bestia humana” y “condenaba toda clase de crímenes e infamias, que darían a la revolución una apariencia

siniestra, sepultarían la grandeza de la idea bajo la brutalidad de los instintos, alzándose contra todos aquellos que albergan en su corazón amor por las grandes cosas y cuya consciencia se guía por el sentido de lo que es justo y bueno.” ¿Cómo es posible, se preguntaba, que “hombres y mujeres que representan la idea del futuro puedan tener derecho a ensuciarla mediante el contacto con las más antiguas barbaries a las que las civilizaciones más elementales intentaron poner freno”?

Las observaciones de este compañero de Bakunin han llegado bastante más lejos que las tesis del revolucionario ruso. Prueba de ello es el olvido al que éstas se han visto relegadas junto a las de Coerderoy. La barbarie no puede abrir la puerta a la libertad, recordaban las personas éticas quienes en su mayor parte son las mismas que en otras ocasiones han llegado a pretender que la guerra produce la paz, que el rico mantiene al pobre, que la fuerza garantiza la igualdad. Pero, ¿qué puede abrir la puerta a la libertad?, ¿tal vez la expansión de los mercados?, ¿un aumento de los partidos políticos?, ¿la consolidación de las fuerzas del orden?, ¿una mejor educación?, ¿una huelga general?, ¿una organización revolucionaria con millones de afiliados?, ¿el desarrollo de las fuerzas productivas?, ¿y por qué no, si se quiere respetar ese mecanismo determinista considerado motor de la historia? Por otra parte, resulta mistificador pintar una situación de anomia – es decir, de ausencia o fuerte debilitamiento de las normas que regulan la conducta de los individuos – tan de negro. Que dentro de cada individuo se encuentra emboscado un monstruo presto a masacrar inocentes es algo que habría que demostrar. En realidad, se trata tan sólo de una hipótesis – tan confirmada como desmentida por la experiencia histórica – que beneficia a quienes establecen e imponen las reglas. Y aun si así fuese, ¿se puede decir a priori qué dirección tomará una situación de anomia?

No es probable que un marinero que canta a la fuerza del mar pretenda exaltar así la belleza del naufragio. De la misma manera, reconocer el papel de las pasiones, también de las más oscuras, en todo proceso de transformación social, no significa hacer apología de la violación, del baño de sangre o del linchamiento. Todas las revoluciones han conocido sus excesos, sería inútil negarlo, pero esto no significa ni que haya que renunciar a una revolución por miedo a que éstos se produzcan, como siempre han pretendido las bellas almas, ni que haya que tomar parte alegremente en ellos. Si el pueblo desencadena sus malas pasiones, por largo tiempo reprimidas, difícilmente encontrará a su lado a los revolucionarios. De hecho, éstos tendrían mejores cosas que hacer que atrincherarse en sus casas o perderse entre la turba vociferante. También en

medio de la tormenta, el marinero, que sabe a dónde quiere ir; tiene siempre un ojo en la brújula y una mano en el timón. Y en su corazón permanece la esperanza de poder aprovechar por cuanto sea posible la fuerza de las aguas para llegar a su destino y de haber sabido preparar su embarcación de tal manera que sea capaz de resistir las embestidas del mar. Sin ninguna certeza de salvación, ciertamente, pero sin ninguna intención de renunciar por adelantado.

Las reflexiones de Bakunin y Coerderoy – que alguno podría calificar de metahistóricas, y que como decimos, no han alcanzado mucho consenso entre los revolucionarios – han encontrado un insólito apoyo en las conclusiones alcanzadas por algunos estudiosos del comportamiento humano. Cuando Bakunin habla de la revolución como una fiesta, cuyos participantes son presa de la embriaguez, (“los unos de un terror; los otros de un loco éxtasis”) y donde parece “que el mundo ha sido puesto patas arriba; lo increíble se había vuelto común, lo imposible posible, y lo posible y lo común, insensatos” es preciso tomar sus palabras en sentido literal.

Por ejemplo, Roger Callois, en el ensayo en el que analiza el significado de que la fiesta ha tenido en distintos tipos de sociedades humanas, habla del “contagio de una exaltación... que incita abandonarse sin control a los impulsos más irracionales.” Describe la fiesta como una “explosión intermitente” que “aparece al individuo como otro mundo, un mundo en el que se siente sostenido y transformado por fuerzas que le superan.” Su objetivo es “recomenzar la creación del mundo.” “El cosmos surgió del Caos”, escribe Callois, para quien el ser humano mira con nostalgia a un mundo que no conocía la dura necesidad del trabajo, en el que los deseos se realizaban sin verse mutilados por ninguna prohibición social. La Edad de Oro responde a esta concepción de un mundo sin guerra y sin comercio, sin esclavitud ni propiedad privada. “Pero este mundo de luz, de gozo sereno, de vida fácil y feliz, es al mismo tiempo un mundo de tinieblas y de horror... la era de creaciones exuberantes y desordenadas, de partos monstruosos y excesivos.”

La actualidad de la barbarie, si queremos decirlo así, radica en el hecho de que ésta no nos invita a masacrar, a torturar o a degollar; ni tampoco a imaginar una sociedad igualitaria y feliz. En la explosión de sus frenesís, la barbarie nos propone asumir con coraje la parte peligrosa, incluso la inadmisibles y antisocial de nosotros mismos. Desde que nacemos somos proyectados en un sistema social ético-quirúrgico, cuyo objetivo es practicarnos el máximo número posible de amputaciones en nombre del máximo orden. Haciendo frente a la barbarie, no hacemos sino dar una

respuesta a la cuestión fundamental de nuestra plenitud.

“No se puede ya contar con gracias, con favores especiales. No se puede ya pagar rescates al jefe del Purgatorio, ni sobornar al guardián del Infierno; Ya no hay Paraíso en el que poderse asegurar un puesto por adelantado” – René Daumal

El mundo en el que vivimos es una prisión, cuyos módulos se llaman Trabajo, Dinero, Mercancía, y cuya hora de patio viene dada por las vacaciones estivales. Es en este universo carcelario donde hemos nacido y donde siempre hemos vivido. Es por tanto todo lo que conocemos. Es al mismo tiempo nuestra pesadilla y nuestra seguridad. Y sin embargo, como todo reo bien sabe, nuestro corazón ha contado miles de veces los pasos que nos separan del muro de la prisión, ha calculado los metros de ladrillos que habría que escalar. Como todo reo bien sabe, nuestra mirada ha escrutado miles de veces la sutil línea del horizonte que separa el alambre de espino del cielo para después fantasear con las formas y colores que se alcanzan a entrever. Pero no sabemos qué puede haber tras el muro. Tal vez un paisaje maravilloso. Tal vez una peligrosa jungla. Tal vez ambas cosas.

Cualquier conjetura al respecto es una mentira. Lo que de seguro hay es la libertad, sea lo que sea ésta. Una vez conquistada, nos corresponde a nosotros saberla mantener y disfrutarla. Nos corresponde a nosotros también preferir renunciar a ella, pero no sin haberla experimentado antes.

Hoy más que nunca es el tiempo del desprecio. Pensar en la posibilidad de evadirnos de la vida cotidiana es una locura. Demás, la vida de un fugado solitario acabaría de todos modos siendo mísera. Querer directamente destruir la cárcel para liberar a todo el mundo es un acto de barbarie.

¿Con qué derecho nos inmiscuimos así en la vida de los demás? Sin embargo existe un momento en el que la desesperación y la angustia por la insuficiencia y provisionalidad de nuestras perspectivas se deslizan y se trastornan hacia la determinación de ser uno mismo, sin demora, hacia la determinación de identificar medios y fines y de fundar sobre la Nada la soberanía de la revuelta.

Cuando llegue ese momento, si es que no ha llegado todavía, ¿sabremos qué hacer, o acaso retrocederemos, para volver a aquello que tan bien conocemos?

Dominique Missein



Ir a contra viento



“La moral es una forma de violencia ejercida por las instituciones sobre los individuos. Es por eso que es sólo la violencia institucional la que es moralmente aceptable, mas no la de los individuos... Es en reacción a esta violencia sistémica que el pacifismo se está desarrollando. El pacifista considera la injusticia (un concepto eminentemente moral) y la violencia como la fuente de todos los males de la humanidad... El problema es que en el mundo en que vivimos, el pacifismo y la violencia institucional se entrelazan. El pacifismo es una ideología que exige la paz social total como su objetivo final. Pero la paz social total requeriría de la completa supresión de las pasiones individuales que crean incidencias individuales de violencia, con instituciones violentas, como la policía, la cárcel, la censura.. La violencia liberadora se utiliza tácticamente y con inteligencia, mas no sistemática y racionalmente. No pretende perpetuarse: es individual, aun cuando se ejerza en un grupo, es temporal, apasionada, creativa en su destrucción. Ella abate los muros y no deja nada detrás que pueda ser reconstruido [...]”

Thèses subjectives sur la violence

Cansada ya de tanta palabrería inútil, quiero decir otras palabras más, palabras que sirvan mínimo de arranque para una apasionada practica de libertad.

28 La violencia ejercida contra el Estado a menudo es “satanizada” (palabra eminentemente cristiana

lademas!) tanto por el mismo Estado, como por los grupos izquierdistas y pacifistas, auténticos defensores de lo existente; pero también por algunos cuantos pesimistas del ambiente anárquico. Aunque es verdad, por otra parte, que identificar anarquía con violencia puede ser demasiado abstracto y que lo mismo lo es afirmar que anarquía no es violencia; no podemos negar que la confrontación violenta contra el Estado es necesaria si pensamos en una destrucción absoluta de las relaciones sociales que rigen nuestra vida, junto a las estructuras y los personeros que las imponen, desde luego.

La violencia dirigida contra el Estado-Capital a menudo es descartada con discursos fáciles, como el ya gastadísimo que nos dice que la violencia provoca la represión del Estado-Capital o el aún más estúpido que dice que violencia crea violencia (evidentemente siempre se usa para apagar cualquier acto de rebelión contra los explotadores, mas no como un enfoque que contribuya a definir el porqué de nuestros actos como reacción ante la violenta imposición de la autoridad), esconden detrás de si un dilema moral e hipócrita propio del cristianismo mas aberrante. Esa moral de quien reza ocultamente a la figura patriarcal de Jesús Cristo es propia de quienes hablando de no-violencia violentan a quienes atacan las vidrieras de los bancos, en una clara actitud defensiva del capital. ¡El capital es violencia!

Pero seamos honestas, quienes recurren a la violencia hablando de no violencia, les importa un comino que

la tira no les parta la cabeza, ya que al ser grupos ideológicos, su ideología les apendeja y les impone una defensa férrea de sus propios intereses, basados desde luego en la moral.

Para nosotras como anarquistas es imprescindible necesario abandonar toda ideología y comenzar a entender las cosas desde la idea que la anarquía es una tensión y una manera de concebir nuestra vida, es decir, de aprender a ver las cosas con perspectiva, con entendimiento y fuera del manual “políticamente correcto” tanto del pacifismo izquierdista de la digna rabia, como de la “liberación total” -que más parece un *tutti frutti* sin base sólida ni perspectiva-, pero también fuera de toda idea moral y civilizada. Solo así podremos entender la violencia en la anarquía y en nuestras personas, y nos daremos cuenta que en realidad no existen muchos argumentos para justificarla, ya que casi podría afirmar que sigue el orden “natural” de las cosas y las cosas hoy en día esta regidas por el Estado, por lo tanto existe la necesidad de confrontación.

Para mí el acto violento no es un acto racionalizado que pueda o deba estar atenido a una ideología mediatizadora, sino que es una necesaria manera de actuar si en verdad queremos liberarnos de las cadenas que nos oprimen; es una reacción ofensiva contra quienes nos quieren imponer lo que no es propio de nuestra individualidad, somos como tigres en una jaula tirando de zarpazos a quienes nos tienen en cautiverio.

Es evidente y una cosa casi de sentido común que, “no todo acto de violencia es romper vidrios, poner bombazos y ejecutar magnates”, los anarquistas tenemos muchas armas con las cuales combatir al enemigo, tenemos nuestra actitud, nuestras palabras y nuestras reflexiones; pero lo que sí es importante marcar, es el hecho de que muchas veces depende en que perspectiva enfocamos esas armas.

Así como una publicación puede que tenga una proyectualidad encaminada a la destrucción del Estado-Capital, una publicación también puede tener un enfoque sutilmente reformista y recuperador: el fanzine no es precisamente el arma, el arma es la perspectiva. Lo mismo pasa con la violencia y los clubs armados, por eso mismo en muchas ocasiones otras (os) compas han hablado de reformismo armado, porque el hecho armado no es en sí rupturista; asimismo se ha dicho también que no podemos valorar un acto en si por el simple hecho de que “golpea al enemigo en común” cuando este acto está dirigido a no menos que a la toma del poder político en el caso de los comunistas o bien, como los narcoparamilitares que derriban he licópteros del

ejército para seguir preservando el monopolio económico de la droga.

Creo que para nosotras como anarquistas este dilema de la violencia o la no violencia se resuelve fácilmente. Si rechazamos la violencia del Estado es porque sabemos que para nosotros la violencia no es sistematizada, sino que es un acto enfocado en pro de nuestra libertad, cualquiera que sea y contra de quien sea: contra el papa que encierra al hijo bajo llave; contra el político que impone sus pinches leyes; contra el “esposo” que esclaviza y golpea a la mujer y hasta contra los bancos que nos han robado; no podemos forzar el acto violento a obedecer los cánones de la ideología milenaria que intenta mediatizar todo acto violento y pretender “dirigirlo inequívocamente” contra un supuesto objetivo exacto y en un momento exacto o contra el “corazón del Estado”, pretendiendo olvidar que por donde quiera que volteemos la violencia del Estado existe y nos golpea día con día.

Ante todo estamos en una constante necesidad de liberación y a menudo el ataque es el mejor método de defensa... y de ofensiva... decía Malatesta.

Pero, creo que está más o menos claro que esa violencia usada para liberarnos, no se compara ni puede ser comparada con la que el Estado-Capital ejerce para oprimir e imponer. Tampoco con la que los grupos armados (sean cual sean) ejercen para imponernos otra dictadura igual o peor que la democracia. Es diferente, es radicalmente diferente y nunca será la misma. Aun cuando nos tachen de salvajes e incivilizados, tenemos que comprender que la violencia es “algo” que día con día nos acompaña y nuestra lucha es precisamente para que deje de estar a un lado nuestro, para que deje de estar presente en nuestras vidas, para no usarla jamás, cosa que solo se lograra aniquilada toda imposición y toda autoridad, inclusive la del poder popular.

Es por la razón de que la violencia en manos de individuos consientes, pensantes y al mismo tiempo pinchemente libres y salvajes, es un peligro para el Estado-Capital, es que el Estado mediante sus escuelas, sus libros, sus modales y morales civilizadas, su discurso de doble moral del dialogo y la tolerancia, busca expropiar la capacidad defensiva y ofensiva violenta a las y los explotados y oprimidos, la expropia ya sea para recuperarla y/o monopolizarla.

Una verdadera ruptura con lo establecido solo se logra ante una permanente actitud de hostilidad contra el Estado y esa reacción de hostilidad y no sumisión puede ser también una cuestión de violencia.

Porque es también claro que una actitud de

destrucción de lo establecido se debe de mantener de manera cotidiana y no solo enfocarla en actos igual de "aislados" que la típica marcha del 1 de mayo; pues ante todo la anarquía no busca actuar como una guerrilla típica, que sistematiza la violencia y la saca en momentos claves o coyunturales basados en estrategias, esquemas ideológicos, manuales y otras chingaderas más buscan definir nuestro actuar y controlarlo.

Ante todo somos individuos que pensamos y actuamos en consecuencia, que tenemos una capacidad de decisión y un instinto propio. Las anarquistas no hablamos de violencia desmesurada, sino de que en todo momento (desgraciadamente, si así lo quieres) es más que necesaria una intervención violenta tanto por la destrucción del Estado, tanto por retomar nuestras vidas, tanto por retomar el control de nuestros cuerpos, tanto por defender nuestra propia individualidad y a los nuestros, a las que estamos de este lado, las y los que vamos a contra viento, las que queremos vivir libres.

Necesitamos una intervención violenta que no solo se represente mediante un sabotaje bien asestado, sino que también se manifiesta en nuestra consecuente y cotidiana actitud de insumisión y ruptura con toda moral impuesta, a veces sin tirar un solo golpe, otras veces escupiendo la cara al enemigo, recuperando nuestras vidas, siempre enérgicas, siempre determinadas, siempre furiosas, siempre apasionadas, siempre libres y salvajes.

Espero que llegue el día en cual pasemos de estos debatitos, ya sea porque más o menos nos quede en claro toda esta falsa dicotomía entre violencia y no-violencia; o porque el Estado-Capital ya no exista y podamos vivir una vida donde la violencia deje de estar presente (o en lo mas mínimo) en donde quiera que miremos.

¿Quieres otras tres páginas de redundancia? Yo creo que no son necesarias.

Escrito por Hela, México DF, Junio y Julio del 2015

Un capítulo cerrado

La triste tarea de escritor obituario es mío. Es triste para escribir una página con un corazón que pregunta: ¿y después qué? Pero estamos dedicados a la lucha: Para tener éxito en desaparecer. Es inevitable y por lo que uno de nosotros desaparece inevitablemente.

¡Uh! ¿Y cómo van a aullar los imbéciles: anarquista

intencional! ¿Quién puede entender la tormenta que ruge en nuestro cerebro? ¿Quién puede entender nuestra hambre de alegría, de vida? ¿Quién puede entender nuestra derrota debido a la cobardía humana?

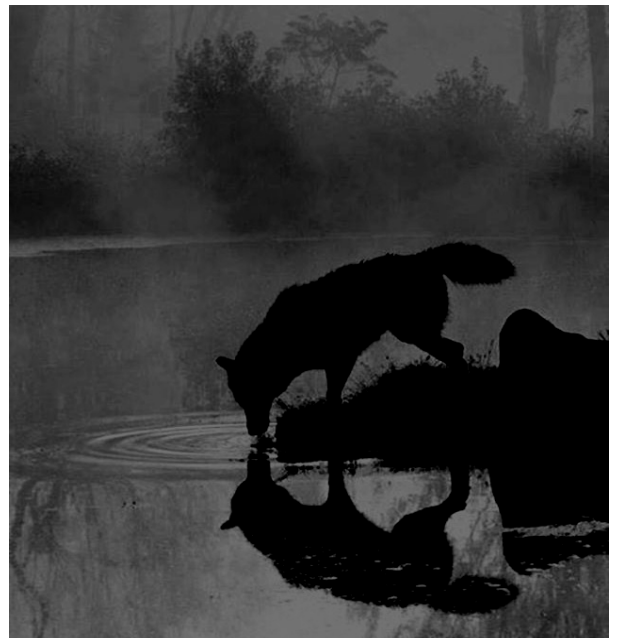
Estamos solos. No se encontró el grupo de temerarios dispuestos a participar en la lucha por la conquista de la vida. Por lo tanto, fuimos derrotados.

Y uno de nosotros ha desaparecido. El otro se queda con la mirada fija en el horizonte. El no puede, no debe apartarse. Este es nuestro destino. ¿Encontraremos camaradas?

De lo contrario, cada uno a su manera, vamos a desaparecer, silenciosa o tumultuosamente, desde el escenario del mundo. Un capítulo se ha cerrado.

Un capítulo de la lucha, de la esperanza, de las ilusiones. Pero al final no ha llegado. A medida que estas extrañas, inusuales vidas lleguen a su fin, vamos a llegar a entender que habría sido mejor si nunca hubieran nacido. Y eso es todo lo que hay que decir.

*Bruno Filippi
Verano de 1918*



Prisioneros de un único mundo



"El hecho es que el Estado no sería tan negativo si quien quisiera pudiese ignorarlo y vivir a su modo su propia vida junto a aquellos con los que acuerde. Pero éste ha invadido todas las funciones de la vida social, supervisa todos los actos de nuestra vida y nos impide incluso defendernos si somos atacados. Es necesario sufrirlo o derribarlo." Errico Malatesta

Si no estuviésemos profundamente insatisfechos con este mundo, nosotros no escribiríamos en esta publicación y ustedes no leerían este artículo. Es inútil por tanto gastar palabras adicionales para recalcar nuestra aversión al poder y a sus manifestaciones. Lo que en cambio no nos parece inútil es tratar de entender si es posible una revuelta que no se sitúe abiertamente, resueltamente, contra el Estado y el poder.

La pregunta no debe parecer peregrina. Hay en efecto quien en la lucha contra el Estado no ve más que una posterior confirmación de cuanto éste haya entrado dentro de nosotros, llegando a determinar -aún en negativo- nuestras acciones. Con su molesta presencia el Estado nos distraería de lo que debiera constituir nuestro verdadero objetivo: vivir la vida a nuestro modo. Si pensamos en abatir el Estado, en obstaculizarlo, en combatirlo, no tenemos el tiempo de reflexionar sobre lo que queremos hacer nosotros.

En vez de tratar de realizar nuestros deseos y nuestros sueños aquí y ahora, seguimos al Estado donde quiera que vaya, convirtiéndonos en su sombra y aplazando al infinito la concretización de nuestros proyectos. A fuerza de ser antagonistas, de estar en contra, acabamos por no ser ya protagonistas, a favor de algo. Si queremos por tanto ser nosotros mismos, debemos dejar de contraponernos al Estado y comenzar a no considerarlo más con hostilidad, sino con indiferencia. Antes que afanarnos por destruir su mundo - el mundo de la autoridad - es mejor construir el nuestro, el de la libertad. Hace falta dejar de pensar en el enemigo, en qué hace, donde se encuentra, como hacer para

golpearlo, y dedicarnos a nosotros, a nuestra "experiencia cotidiana", a nuestras relaciones, a nuestros espacios que es necesario siempre extender y mejorar más. De otro modo no haremos nunca otra cosa que seguir los plazos del poder.

De estos razonamiento está hoy lleno el movimiento anarquista, a la continua búsqueda de motivaciones disfrazadas de análisis teóricos que justifiquen la propia inacción absoluta. Hay quien no quiere hacer nada porque es escéptico, quien porque no quiere imponer algo a alguien, quien porque considera al poder demasiado fuerte para el/ella y quien porque no quiere seguirle los ritmos y tiempos; todo pretexto es bueno. Pero estos anarquistas, ¿tendrán un sueño capaz de incendiar su corazón?

Para despejar el campo de esas miserables excusas, vale la pena recordar un par de cosas. No existen dos mundos, el suyo y el nuestro; y aún si por un absurdo existieran, ¿cómo harían para convivir? Existe un único mundo, el mundo de la autoridad y del dinero, de la explotación y la obediencia: el mundo donde estamos obligados a vivir. No es posible llamarnos fuera.

He aquí porqué no nos podemos permitir la indiferencia, he aquí porqué no conseguimos ignorarlo. Si nos oponemos al Estado, si estamos siempre preparados para aprovechar la ocasión para atacarlo, no es porque estemos directamente moldeados por él, no es porque hayamos sacrificado nuestros deseos en el altar de la revolución, sino porque nuestros deseos son irrealizables mientras exista el Estado, mientras exista un poder. La revolución no nos aparta de nuestros sueños, sino que por el contrario es la única posibilidad que permite las condiciones de su realización.

Nosotros queremos subvertir este mundo, lo más pronto posible, aquí y ahora, porque aquí y ahora sólo hay cuarteles, tribunales, bancos, cemento,

supermercados, cárceles. Aquí y ahora, sólo hay explotación. Mientras la libertad, lo que nosotros entendemos por libertad, no existe verdaderamente.

Esto no quiere decir que debamos renunciar a crear espacios que sean nuestros en los que experimentar las relaciones que preferimos. Significa sólo que estos espacios, estas relaciones, no representan la libertad absoluta que queremos, para nosotros como para todos.

Son un paso, un primer paso, pero no el último, mucho menos el definitivo. Una libertad que acaba en el umbral de nuestra casa ocupada, de nuestra comuna "libre", no nos basta, no nos satisface.

Una libertad semejante es ilusoria porque nos haría solamente libres de permanecer en casa, de no salir de los límites que nos hemos impuesto. Si no consideramos la necesidad de atacar al Estado (y sobre este concepto de "ataque" mucho habría que decir), en definitiva no hacemos más que permitirle hacer para siempre lo que le plazca, limitándonos a sobrevivir en la pequeña "isla feliz" que habremos construido.

Mantenerse alejados del Estado significa conservar la vida, confrontarlo significa vivir.

En la indiferencia hacia el Estado está implícita nuestra capitulación. Es como si admitiésemos que el Estado es el más fuerte, es invencible, es incontestable, por tanto más vale deponer las armas y pensar en cultivar el huertecito. ¿Es posible llamar a esto revuelta? A nosotros nos parece una actitud del todo interior, circunscrita a una tipo de desconfianza, de incompatibilidad y de desinterés por lo que nos rodea. Pero en una actitud semejante queda implícita la resignación. Una resignación despreciativa, si se quiere, pero resignación al fin y al cabo.

Como un púgil ya tocado que se limita a parar los golpes, sin ni siquiera tratar de abatir al adversario que incluso odia. Pero nuestro adversario no nos da tregua. No nos podemos bajar del ring y continuamos haciendo de blanco. Hace falta sufrir o derribar al adversario: apartarlo y expresarle nuestro desprecio no es suficiente.

*Grupo anarquista insurreccionalista "E. Malatesta"
Publicado en Canenero n° 37*



Sin miedo a decir y actuar lo que somos



Por estas partes del continente se escucha mucho reivindicar aquellas palabras de Magón que incitaban a “no decirse anarquistas para no asustar a la gente”. Pese a la jodida hipocresía política que se desprende de esa frase, misma que se disfraza de “estrategia” (como si la anarquía fuera nada más un pinche montón de números, movimientos, palabras, programas, ideologías), aun en estos plenos días se sigue reivindicando.

Puede que los magones lo creyeran de manera sincera y que su propósito fuera honestamente el sumar más gente a la lucha que en su momento desarrollaban, un claro signo de mentalidad cuantitativa, ya que es preferible individuos consientes que masas mínimamente engañadas y enajenadas; pero esa consigna en la actualidad no es más que un jodido pretexto y una pantalla para esconder miedos y penas propias o ajenas. Así como cualquier otro pretexto más para el no actuar en consecuencia.

Decíamos que nos parecía demasiado hipócrita el esconder lo que somos, y a esto agregamos que esa “estrategia” no es tan diferente a la de los partidos políticos, que se presentan una imagen para luego mostrar su verdadera cara. Un engaño en el cual, cuando se descubra la realidad de las cosas, no

generará menos que indignaciones. Porque si bien, la palabra anarquía no se menciona para no asustar a la gente, la reacción de esa misma gente cuando llegue el hipotético paraíso de la anarquía (o la insurrección con sus miles de imperfecciones y momentos caóticos) no será tan diferente que si con anterioridad se les hubiera dicho sobre que se trata toda esta historia.

¿Entonces, porque mentir?

Decir o no que somos anarquistas en el fondo de las cosas no marca alguna diferencia, pues tampoco queremos ir por la vida presumiendo de serlo como si fuera una especie de arribo a un estado puro del espíritu; lo que marca la diferencia es nuestro actuar consecuente cotidiano y el expresar sin miedo nuestros deseos y anhelos de libertad, hablar sin tapujo alguno, sin medias tintas y sin mediaciones.

Nuestra ética como anarquistas va más lejos que la estrategia política. La ética individual que cada cual portamos en nuestras cabezas nos obliga a no mentir, a no presentarnos con un discurso y una imagen “light” para luego proyectar otra un tantito más “radical”; esa ética es la que nos incita a ser lo que somos aquí y en donde sea, a no ponernos una

máscara que esconda debajo nuestras verdaderas motivaciones: la destrucción del Estado y de toda autoridad.

Por eso mismo, porque en el movimiento entero un sector abandera la consigna del queda bien, es que algunos preocupones activistas se habían dado a la tarea de hacer difusión de la campaña “anarquía no es delito”, buscando claramente “limpiar” la imagen que los mass media habían creado de los anarquistas y de pasadita, la misma imagen que los anarquistas caóticos se han creado de sí mismos, barriendo de tajo el carácter conflictual de la anarquía. Anarquía no es delito, además de continuar con la taradilla reivindicativa de los estándares legaloides del Estado, intenta crear una imagen limpia del anarquista, la de un anarquista que se apega al civismo de su liberalismo, la del anarquista que esconde los propósitos del anarquista y su actuar consecuente.

Salvajes se nos ha llamado y hasta incivilizados se nos llamó cuando arribamos a las asambleas, plantones y procesiones proponiendo nuestras perspectivas ácratas, nuestras ideas conspirativas contra el Estado, cuando hablamos sin tapujos frente a las masas, y sin más, expresamos nuestras ansias de una vida libre. Ayer como hoy fue lo mismo cuando compañerxs en el pasado rompieron con esos tabús y expresaron lo que fueron. Salvajes, locos y aventureros fueron los insultos, sin embargo no los callaron. ¿Pero porque?

Porque “anarquía no es delito” al igual que “no decir lo que somos para no espantar” simplemente tienen propósitos mesiánicos que a nosotrxs, algunxs individuos anarquistas, la neta no nos interesan. No nos importan los números de borregos adormecidos, nos importan los colectivos conformados por individuos que no sigan a ciegas una “ideología” que les promete a ciencia incierta un porvenir bíblico. No interesa que nuestras palabras y nuestras acciones sean entendidas por la gente tales como son, sin tecnicismos ni chantajes, sin discursos bien acomodados ni promesas, para que si alguien las retoma y las hace propias de sí mismo no sea por “seguir” sino porque el conflicto se ha vuelto autentico en ese individuo, que sea porque han sido el fermento de un individuo autentico o de un colectivo conformado por individuos que se relacionan libremente ente sí.

La realidad es cruda, vivimos en un mundo asfixiante el cual cada día que pasa deja menos espacios para experimentar vidas libres y un discurso que esconda lo triste de nuestra decadencia humana no es menos que un chantaje y no es menos que una mentira que llevara a tientas ciegas a seguir dando vueltas en círculos.

No nos importa hablar de coches último modelo, ni de moda, ni de Facebook, ni de restaurantes veganos fresas*, esas cosas dejémoslas para otros. Cuando se ha hablado sobre el vivir una vida de calidad evidentemente no se refiere a lo material, ni a pequeños lujos o sutiles opulencias, sino a la relación que hay entre tensión y calidad.

Nos importa ser lo que somos.

Ya no decimos hablar con la verdad, pues no somos cristianos ni apostólicos ni romanos; simplemente decimos ser lo que somos, ser como somos: salvajes, libres, apasionados, auténticos. La revuelta no se logra con falsos cuentos. Nosotros también hemos aprendido de quienes han decidido vivir su vida en libertad, aun cuando esto tiene sus costes, y mucho más que de quienes se esconden tras un discurso estratégico o político a modo de acarrear agua para su molino.

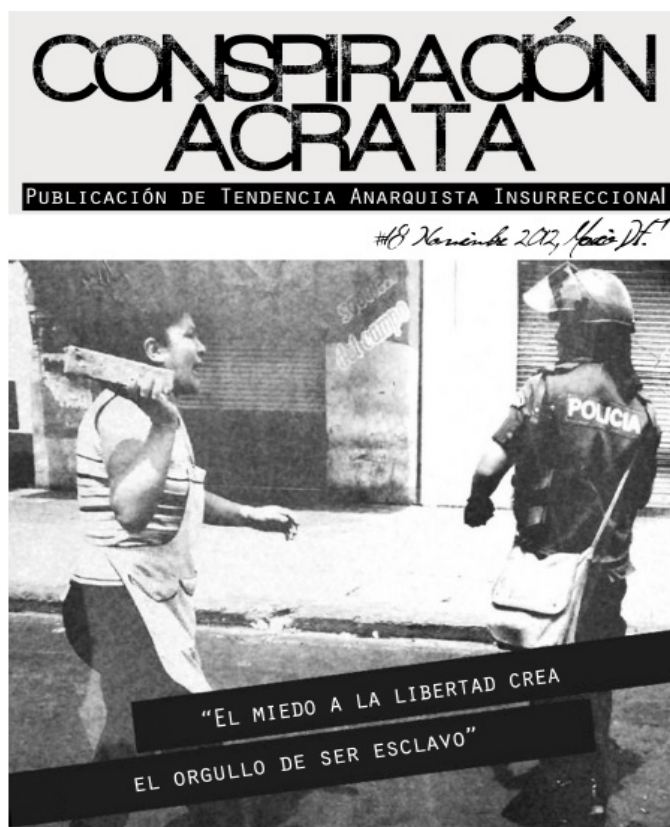
Preferimos vivir libres.

¿Que eso cuesta? ¿...quien ha dicho lo contrario?

La libertad es la capacidad de vivir con las consecuencias de nuestras propias decisiones.

Puebla, México Mayo 2015

*Por fresas se puede entender como burgeses o algo así



Bordeando la Nada, impresiones y comentarios en torno a la figura de Renzo Novatore



"La sociedad es tan tiránica como el Estado, si no más. Esto es porque entre la coerción estatal y la coerción social no hay más que una diferencia de grado"
-George Palante-

El 12 de mayo de 1890 en los augurios del venidero siglo XX, nació en la comuna de Arcola, una tempestad manifestada en carne y hueso; al cual el párroco de la comarca con el santo y la seña de costumbre, bautizo con el nombre de Abele Ricieri Ferrari, pero que a la posteridad será conocido por su "*nom de guerre*", como Renzo Novatore.

Novatore, escritor y poeta proscrito, se convirtió en un elemento de estorbo para las autoridades italianas, las cuales incluso le perdonaron el servicio militar obligatorio con tal de no tener su fogosa figura cerca. Blasfemo, nihilista, amigo de lo ajeno, combatiente pero sobre todo hombre libre, Novatore sin plateárselo a través de una serie de artículos desperdigados en una docena de publicaciones impresa fue desarrollando lo que es conocido en las corrientes modernas como "*anarquía pos-izquierda*".

Es por ello y en honor a su corrosiva memoria que **35** haremos un estudio comparado entre la vida de Renzo

Novatore y la corriente antiautoritaria del anarquismo pos-izquierda, como una praxis temprana de este planteamiento ideológica.

El yo como centro del combate

Dentro del anarquismo una de las tendencias mas olvidadas, vilipendiadas y desacreditadas por autores y militantes, es la del anarquismo individualista, que hace alusión es una tradición filosófica con un particular énfasis en la autonomía del individuo, sosteniendo que cada uno es su propio dueño, interactuando con los otros a través de la asociación voluntaria. El anarquismo individualista se refiere a algunas tradiciones de pensamiento dentro del movimiento libertario que priorizan al individuo sobre toda clase de determinantes externos, sean grupos, sociedad, tradiciones y sistemas ideológicos.

Esta tradición tiene varios pensadores de peso como William Godwin, Henry David Thoreau, Josiah Warren, Lysander Spooner, Benjamin Tucker, Émile Armand, Albert Libertad, Herbert Spencer, Max Stirner, entre otros. Las principales regiones donde consiguió adherentes fueron en Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia.

Desde muy joven, Renzo Novatore sintió especial interés por esta tendencia, manteniendo un principio de comunismo libertario en el ámbito económico, pero criticando a rabiar las imposiciones morales burguesas e incluso del proletariado. Escribió y edito varias publicaciones individualistas como *Vértice*, *Iconoclasti*, *Cronaca Libertaria*, *Il Libertario*, *Iconoclastal*, *Gli Scamiciati* y *Nichilismo*.

Es allí cuando Novatore enlaza su figura con los estereotipos del “Único” de Stiner o el “Arista” del galo George Palante, proponiendo como alternativa un rebelde que se federaría en micro-sociedades electivas y que se opondría tanto al hombre-de-buena-voluntad de Kant como al principio rousseauiano de la voluntad general. He allí en praxis y teoría el anarquista actual.

Pero nuestro levantisco de Liguria, era de todo menos ingenuo, producto de la pericia que arroja la práctica de los hierros calientes y de las sustancias deflagrantes; de que cada situación revolucionaria que se le presente al rebelde social puede ser llevada hasta los extremos de la ruptura total sin que esto signifique “pactar” con el adversario o simpatizar con su proyecto político, siempre y cuando se mantenga insoluble en sus planteamientos de irreductible.

Es así, como vemos su connotada participación en la sucesión de eventos anticapitalistas conocidos como el “*Bienio Rosso*”, donde compartió y contribuyó con lo más granado del reformismo socialista y pro-soviético; lo que le llevo a batirse en las barricadas fabriles al lado de lo que podríamos considerar sus adversarios políticos. Sin embargo, no lo hacía por ellos ni por el proyecto de un soviét en las regiones de Lombardía y Piamonte; Novatore se batía por su propia libertad y por su moral de equidad, he allí lo hermoso de su predica.

En el caso de la anarquía pos-izquierda, el sujeto es el eje central del combate, dejando de lado las grandes agrupaciones y toda la retórica de clases que maneja la izquierda, dando paso así, a lo que Jason McQuinn denominó “*las estructuras de correas de trasmisión*” que traspasan de una generación a otra un legado y siglas en común que muchas veces son pesadas y están cargadas de inutilidad.

Es por ello el carácter visionario de Novatore al estipular que cada anarquista debía generar su propio anarquismo que estuviese acorde con sus intereses, necesidades y contexto, siempre y cuando no desvirtuara las trazas históricas que integran a la idea.

Visibilizando el trayecto de Novatore en este planeta, vemos una constante actividad al margen de las leyes coercitivas burguesas. Desde la ética inmanente al trabajo de clara inspiración cristiana-protestante hasta la negación de la imposición de las mayorías, el italiano se batía contra todo lo que era coercitivo a una vida plena.

En el siglo XIX fue famosa la propuesta del marxista Paul Lafargue en su texto *El derecho a la pereza*. A principios de ese mismo siglo existió una resistencia activa contra el modelo de la sociedad industrial por parte de artesanos textiles en Inglaterra apegados a modos de vida preindustrial y rural. Sus acciones incluían la destrucción de fábricas y máquinas. Este fenómeno se conoce como ludismo que como bien demuestra John Zerzan en su obra “*los destructores de maquina*” fueron traicionados y vilipendiados por las primeras organizaciones gremiales a la defensa de la esclavitud salarial.

El problema de su subsistencia cotidiana fue paleado por el con el principio de la expropiación individual, formo parte de la banda de expropiadores de Sante Pollastro, influidos por las posiciones antimetafísicas de Max Stirner, llegando incluso a abandonar el sentido ético de la reclamación individual.

Esta sumisión al trabajo sigue siendo uno de los tópicos mas importantes dentro de la anarquía autónoma y pos-izquierda, el libro “*abajo el trabajo*” del abogado Bob Black es la obra cúspide de los planteamientos que fueron practicados por Novatore en donde la critica al salario, a la alineación y reificación del trabajo, así como la falsa devoción al dinero inorgánico y usurero son los puntos determinantes.

Su vida fue tan rocambolesca como su muerte en un enfrentamiento contra la policía el 22 de noviembre de 1922 cuando fue rodeado junto a otro expropiador. Las balas acabaron con la praxis del ego pero no con su predica ilegalista, debido a que su accionar sería imitado por otros coterráneos en tierras lejanas como lo demostró Severino Di Giovanni.

Amada iconoclasia

Novatore siempre fue un crítico de los valores que muchas veces embozaba la prensa izquierdista de la época. Progreso, civilización, democracia y otros valores contrapuestos solo en teoría fueron lanzados al caño de la letrina por el rebelde en sus escritos.

Es en esta deconstrucción de las oposiciones binarias de la filosofía occidental, en la cual se ha

cimentado los 2000 años de desarrollo humano (buenos y malos, aqueos y troyanos, proletarios y burgueses, derechas e izquierdas, etc.) que serviría sin duda de base para lo que el sociólogo Daniel Colson bautizo como “*pos anarquista*”, en una clara superación de falsos contenedores ideológicos que reprimen los placeres armados de los rebeldes sociales.

Novatore fue de los primeros libertarios en plantear una ruptura total con el orden existente, llevando la máxima de Mijail Bakunin de que “*la pasión destructiva también es una pasión creativa*” como una actividad inherente al proceso de liberación social.

Esta conclusiones fueron sintetizadas por el homenajado como “*la nada creadora*” como el procedimiento mediante el cual se debe llegar a la supresión de lo actual, para que sobre el vórtice del calor antiautoritario se vallan generando las dinámicas sociales deseadas, desde la actualidad y sobre la ruptura de lo existente y no sobre el reformismo paulatino, que es la historia constante de socialistas, marxistas y ecologistas.

Esta ruptura que lleva a una construcción sobre las bases de lo suprimido es lo que Jason McQuinn llamo “*la auto teoría o la teoría de uno mismo*” como la moral derivada de la autonomía individual que guía los pasos del rebelde basado en un experimento constante. También es abordada por el poeta neoyorquino Hakim Bey cuando se refiere a esta practica de forma macro en su propuesta de las Zonas Temporalmente Autónomas.

El abismo, conclusiones de ruptura

Sobre la nada mucho se ha escrito, desde los griegos se plantearon ese origen de las cosas al cual bautizaron como Caos. El filósofo alemán Martín Heidegger se ocupó con hondura del problema de la nada. En su trabajo breve “*¿Qué es metafísica?*”, del año 1930. Allí, después de plantear y elaborar la cuestión, la aborda con un reiterado interrogante: “*¿Por qué hay un ente en su totalidad y no más bien la nada?*”.

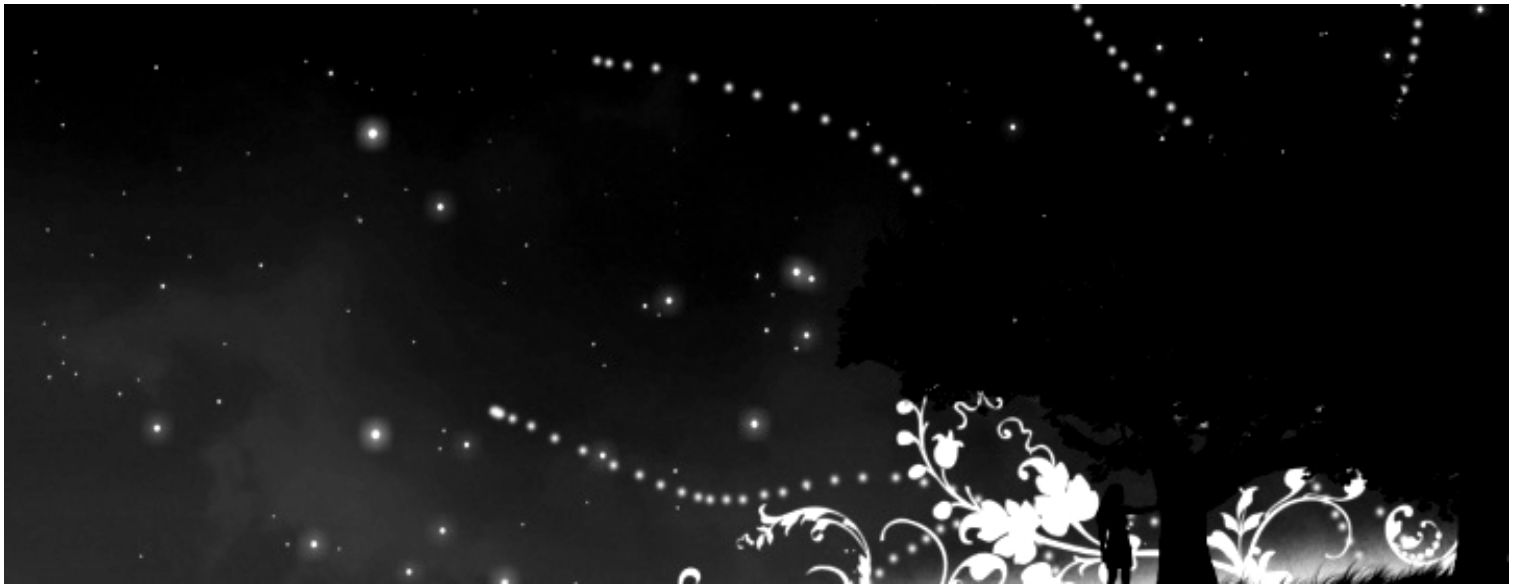
La existencia humana está íntimamente ligada a la nada. Se la revelan temples anímicos de profundo aburrimiento y, especialmente, de angustia. Ambos le patentizan la nada, y entre los dos le tornan incomprendible la existencia del ente en su totalidad. La angustia –de raíz kierkegaardiana– es el estado emotivo fundamental de la existencia. El hombre puede angustiarse por esto o por aquello, pero, desvanecidas estas particularidades, la existencia continúa angustiada. Y si al existente se le interroga por la causa de su angustia, casi espontáneamente responderá: “*por nada*”.

Como vemos la nada es una situación inherente al existencialismo humano. Siendo el anarquismo una ideología maximalista per se, que no solo se plantea la sustitución de un modelo de producción distinto sino la transformación total de lo que es el desarrollo humano y colectivo actualmente; Se pone de manifiesto la nada creadora de Novatore como un frontis en común de todos los antiautoritarios a nivel mundial. Por ello, desde algún rincón del Caribe indómito, muchos te damos las gracias Novatore por el fuego entregado..

Rodolfo Montes de Oca
Venezuela

ARCHIPIÉLAGO

Afinidad, organización informal y proyectos insurreccionales



¿Por qué regresar a las preguntas acerca de la afinidad y organización informal? Ciertamente no es porque nuestros intentos de explorar y profundizar estos aspectos del anarquismo sean deficientes, no es porque las discusiones de ayer, así como las de hoy, no estén siendo inspiradas por éstas, y tampoco es porque haya una escasez de textos – cierto, la mayoría de las veces en otros idiomas- que se acerquen a estos cuestionamientos de una manera más dinámica. Sin embargo, ciertos conceptos requieren de un permanente esfuerzo analítico y crítico, si es que no quieren perder su significado al ser usados y repetidos con demasiada frecuencia. De lo contrario, nuestras ideas corren el riesgo de convertirse en un lugar común, en “pruebas”, en un terreno fértil para el estúpido juego de la competencia de identidad, donde la reflexión crítica se hace imposible. También suele suceder que la elección de afinidad para algunos se rechaza rápidamente como si se tratara de una relación que no permitiría un contacto con la realidad ni con los compañeros. Mientras que se agitan alrededor de una bandera, como en una especie de eslogan – y como en todos los eslógans, por lo general es el significado real, profundo y propulsivo, del que son la primera víctima.

Ninguna actividad humana es posible sin la organización, siempre y cuando entendamos por “organización” la coordinación de esfuerzos físicos y mentales que se consideren necesarios para alcanzar una meta. A partir de esta definición podemos deducir un aspecto importante, que a menudo es olvidado: la

organización es funcional, ésta se dirige hacia la realización de algo, hacia la acción, en el sentido más amplio de la palabra. Todos aquellos que hoy insisten en sólo organizarse, en ausencia de objetivos claros y en espera de que a partir de éste primer momento de la organización el resto de las circunstancias se desarrolle de forma automática, ponen en un pedestal el hecho de organizarse como un fin en sí mismo. En el mejor de los casos, tal vez esperan que a partir de esto brotará una perspectiva; una perspectiva que no son capaces de imaginar por sí mismos o al menos establecer, pero que se convertiría en posible y palpable sólo dentro de alguna especie de entorno colectivo y organizado. No hay nada menos cierto. Una organización es fructífera cuando es nutrida, no de una banal presencia cuantitativa, sino de las individualidades que la usan para realizar un objetivo común. Dicho en otras palabras, no tiene sentido creer que, sólo por organizarnos, las preguntas de cómo, qué, dónde, y por qué, luchar serán resueltas por la magia de la colectividad. En el mejor de los caos – o en el peor, dependiendo del punto de vista – quizás alguien podría simplemente encontrar un carro al cual saltar (subirse al carro) [1], un carro conducido por otra persona, y simplemente quedarse ahí cómodamente en el desagradable papel del seguidor. Entonces, es sólo cuestión de tiempo antes de que alguien, disgustado e insatisfecho rompa con esta organización.

Por lo tanto, la organización está subordinada a lo que uno sólo quiere hacer. Para los anarquistas, tenemos que añadir también los vínculos directos que necesitan

existir entre lo que uno quiere hacer, el ideal por el que se lucha y la forma de obtenerlo. A pesar de las actuales formas de disfrazar y jugar con las palabras en los círculos más o menos marxistas, formar partidos sigue siendo considerado como un medio adecuado para luchar contra el resto de los partidos políticos. Todavía los vemos hoy presentando la afirmación política de las fuerzas productivas (en tiempos en los que la magnitud de catástrofes industriales están bajo los ojos de todos) como un camino para terminar con las relaciones capitalistas. Algunos quieren tomar decisiones para hacer superfluas todas las posibles medidas. Los anarquistas no tienen nada que ver con este tipo de trucos mágicos, para ellos los fines y los medios necesitan coincidir. La autoridad no puede combatirse por medio de formas autoritarias de organización. Aquellos que pasan su tiempo criticando negativamente y encuentran en su afirmación argumentos en contra del uso de violencia, una coartada, o una capitulación de acciones por parte de los anarquistas, demuestran, a través de esto su profundo deseo de orden y armonía. Toda relación humana es conflictiva; esto no significa que por consiguiente tenga que ser autoritaria. Hablar de estas cuestiones en términos absolutos es verdaderamente difícil, esto, sin embargo no ignora el hecho de que la tensión hacia la coherencia es de necesidad vital.

Si hoy pensamos que la afinidad y los grupos de afinidad son la forma más adecuada para la lucha y la intervención anarquista en la conflictividad social, es porque tal consideración está íntimamente relacionada a la forma en la que concebimos esta lucha y esta intervención. De hecho, existen dos formas de enfrentar este cuestionamiento, caminos que no son diametralmente opuestos, pero que tampoco coinciden totalmente. Por un lado, existe la necesidad no negociable de coherencia. A partir de esto surge la interrogante hacia las formas organizativas anarquistas (tomando como ejemplo la organización de los anarquistas de síntesis y sus programas, algunas declaraciones de principios y algunos congresos como las federaciones anarquistas, o las estructuras anarco-sindicalistas) respondiendo a nuestra idea de anarquismo. Por otro lado, está la adecuación de ciertas estructuras organizativas. Esta adecuación pone en el suelo de nuestras condiciones históricas los cuestionamientos de las metas que se quieren alcanzar (y por lo tanto la forma organizativa que es considerada más apta para esto) en análisis de la situación social y económica... En cuanto a las grandes federaciones hubiéramos preferido, también en otras épocas, pequeños grupos capaces de moverse con autonomía y agilidad, pero en un nivel adecuado a la situación, con gran dificultad uno puede excluir a priori en ciertas condiciones, la elección de una

organización anarquista de lucha, específica y federada o de una constelación de guerrillas... puede (o más bien podría tener) respuesta a las necesidades.

Creemos que contribuir a rupturas insurreccionales y desarrollarlas es hoy es la más adecuada intervención anarquista para luchar en contra de la dominación. Por rupturas insurreccionales, queremos decir rupturas intencionales, incluso temporales, en el tiempo y el espacio de la dominación; por lo tanto son necesariamente rupturas violentas. Aunque este tipo de rupturas suponen también un aspecto cuantitativo (ya que son fenómenos sociales que no pueden ser reducidos a unas cuantas acciones aleatorias de un puñado de revolucionarios), estos son dirigidos hacia la calidad de la confrontación apuntando a las estructuras y a las relaciones de poder, rompen con el tiempo y el espacio y permiten, a través de las experiencias realizadas y los hechos usados para la auto-organización y la acción directa cuestionar nuevamente y atacar más aspectos de la dominación. En resumen, las rupturas insurreccionales nos parecen necesarias en el camino hacia la revolucionaria transformación de lo existente.

Fuera de toda esta lógica deriva la cuestión de saber cómo es que los anarquistas pueden organizarse ellos mismos para contribuir a tal ruptura. Sin renunciar a la, siempre importante, difusión de las ideas anarquistas, de acuerdo con nosotros, hoy en día, no se trata de recolectar a toda costa la mayor cantidad de gente posible alrededor del anarquismo. En otras palabras, nosotros no creemos que lo que se necesiten fuertes organizaciones anarquistas con una amplitud brillante capaces de atraer a los explotados y los excluidos, como preludeo cuantitativo para estas organizaciones que a su vez darán (cuando el tiempo esté maduro) la señal de la insurrección. Además, creemos que es impensable, en nuestros días, que las rupturas insurreccionales puedan comenzar a partir de organizaciones que defiendan los intereses de un grupo social en particular, por ejemplo, como sucede con las formas anarco-sindicalistas. La integración de este tipo de organizaciones dentro de una gestión democrática, de hecho perfectamente respondidas dentro de la economía capitalista contemporánea; es en esta integración donde se hace imposible potencializar el cruce de una posición defensiva a una ofensiva. Por último, nos parece imposible que en la actualidad una fuerte "conspiración" sea capaz, a través de diferentes operaciones quirúrgicas, de hacer temblar a la dominación y de arrastrar a los explotados a la aventura insurreccional; más allá de las objeciones que se pueden hacer en contra de esta forma de considerar las cosas. En contextos históricos en donde el poder estaba claramente muy centralizado, como en la Rusia Zarista, todavía podría ser posible imaginar de alguna

manera la hipótesis de un ataque directo en contra del corazón (en este caso el asesinato del Zar) como preludio de una revuelta generalizada. En un contexto de poder descentralizado, como el que conocemos, la cuestión ya no puede tratarse acerca de estrangular el corazón, hipotetizando un escenario en donde un tiro, bien dirigido, pudiera sacudir a la dominación en sus fundamentos (los cuales obviamente no le restan validez a un tiro certero). Por lo tanto, otros caminos deben de ser explorados.

Afinidad y grupos de afinidad.

Hay muchas desventajas de frente a la afinidad. De hecho es mucho más fácil y mucho menos exigente que inscribirte a algo, ya sea a una organización o a una asamblea permanente y asumir y reproducir características formales, en lugar de llevar a cabo una larga e inagotable búsqueda de compañeros con quienes compartir ideas, análisis y proyectos eventuales. Porque la afinidad es exactamente eso: un conocimiento recíproco entre compañeros, un análisis compartido que conduce a las perspectivas de la acción. La afinidad, se dirige, por un lado, hacia la teorización profunda y por el otro, hacia la intervención en la conflictividad social.

La afinidad se coloca radicalmente en el plano cualitativo. Aspira a compartir ideas y métodos, y no tiene como meta el crecimiento infinito. Para algunos compañeros, una de las principales preocupaciones, aunque bien escondida, parece seguir siendo el número. ¿Cuántos somos? ¿Qué debemos hacer para ser más? Desde la polarización de tal cuestión y desde la confirmación de que el día de hoy no somos muchos, dado por el hecho de que muchos otros no comparten nuestras ideas (tampoco inconscientemente), deriva la conclusión de que deberíamos crecer numéricamente, evitando poner un esfuerzo en la acentuación de ciertas ideas. Hoy en día es raro encontrar personas que tratarían de venderte una tarjeta de membresía para alguna organización revolucionaria destinada a crecer cuantitativamente y aspirando a representar a la mayor cantidad de explotados; sin embargo son muchos los que piensan que esa es la mejor manera de dar a conocer a los demás en qué consiste la organización “consensual” en actividades como bares auto-organizados, talleres, conciertos, etcétera. Seguramente, estas actividades tienen su papel, pero cuando enfrentamos el tema de la afinidad estamos hablando de algo más. La afinidad no es lo mismo que la amistad. Por supuesto que las dos no se excluyen la una de la otra, pero no es porque compartamos determinados análisis que vamos a dormir juntos, y viceversa. De la misma manera, sólo porque escuchemos la misma música no significa que queramos luchar en el mismo camino en contra de la

La búsqueda de la afinidad ocurre en un nivel interpersonal. No es un hecho colectivo, un asunto de grupo, donde siempre es más sencillo seguir a otros que pensar por uno mismo. La profundización de la afinidad es evidentemente cuestión de pensamiento y de acción; sin embargo al final la afinidad no es el resultado de llevar a cabo una acción en conjunto, sino que es un punto de partida del que partimos a la acción. Ok, es obvio, algunos dirían, pero entonces esto significa que no se conocería personas que podrían ser buenos compañeros porque, de alguna manera, me gustaría limitarme con la afinidad. Es cierto que la búsqueda y profundización de la afinidad requieren una gran cantidad de tiempo y energía y por lo tanto no es posible generalizar a todos los compañeros. El movimiento anarquista de un país, de una ciudad, o incluso de un barrio, no puede convertirse en un gran grupo de afinidad. No se trata de ampliar diferentes grupos de afinidad con más compañeros, sino de hacer posible la multiplicación de grupos de afinidad autónomos. La búsqueda, la elaboración y la profundización de la afinidad conduce a pequeños grupos de compañeros que se conocen los unos a los otros, comparten análisis y pasan juntos a la acción.

Está la palabra... el aspecto del “grupo” de un grupo de afinidad que por lo general es criticado, tanto en buenos y malos aspectos. Por lo general hay compañeros que comparten la noción de afinidad, pero se vuelve complicado cuando se comienza a hablar de “grupos” que por un lado, van más allá de un aspecto inter-individual, mientras que por otro lado, parece ser una gran limitante el “crecimiento”. La mayor parte del tiempo las objeciones consisten en connotar los perversos mecanismos del “interior/exterior”, del “interior/exterior” que tales grupos de afinidad pueden generar (como, por ejemplo, el hecho de renunciar a la propia ruta a seguir impuesta por los demás, la esclerosis y los mecanismos que pueden surgir como ciertas formas de competencia, jerarquía, sentimientos de superioridad o inferioridad, miedo...). Pero estos son problemas que se presentan en cualquier tipo de organización y que no están ligadas exclusivamente a la afinidad. Se trata de reflexionar acerca de la forma de evitar que la búsqueda de la afinidad lleve a un estancamiento y a una parálisis en lugar de una expansión, extensión y multiplicación.

Un grupo de afinidad no es lo mismo que una “célula” de un partido o de una guerrilla urbana. Desde su búsqueda es permanente; la afinidad evoluciona en la permanencia. Ésta puede “aumentar” hasta el momento en el que un proyecto compartido se vuelva posible, pero por otro lado puede también “disminuir” hasta el punto en el que sea imposible hacer cosas juntos. El archipiélago de grupos de afinidad, por consiguiente, cambia constantemente. Este cambio constante ha sido a menudo señalado por sus críticos: uno no puede

construir nada a partir de esto, porque no es estable. Nosotros estamos convencidos de lo contrario: no hay nada que pueda ser construido alrededor de formas de organización que giran en torno a sí mismas, lejos de las individualidades que forman parte de ésta. Porque tarde o temprano, en los primeros alientos, las excusas y los engaños saldrán siempre a la superficie. El único terreno fértil para construir es la búsqueda de reciprocidad para la afinidad.

Por último, nos gustaría señalar que ésta forma de organización tiene la ventaja adicional de ser particularmente resistente a las medidas represivas del Estado, ya que no tiene bastiones representativos, estructuras o nombres que defender. Dónde las formaciones cristalizadas y las grandes organizaciones pueden ser fácilmente desmanteladas con un sólo golpe, debido al simple hecho de que son estáticas, los grupos de afinidad permanecen ágiles y dinámicos incluso cuando la represión golpea. Desde la afinidad los grupos están basados en el conocimiento mutuo y la confianza; los riesgos de infiltración y manipulación son mucho más limitados que en una gran estructura organizacional en la que las personas pueden unirse alrededor de vagas abstracciones en donde sólo es necesario reproducir cierto comportamiento para ser parte del club. La afinidad es una base muy difícil de corromper precisamente porque parte de las ideas y evoluciona de acuerdo a ellas.

La organización informal y la proyectualidad

Creemos que los anarquistas tendrían una mayor cantidad de libertad y autonomía para influir en la conflictividad social si se organizaran en pequeños grupos basados en la afinidad, en lugar de organizarse en grandes formaciones o en formas organizacionales cuantitativas.

Por supuesto, es deseable y a menudo necesario que estos pequeños grupos sean capaces de llegar a un entendimiento mutuo. Y no bajo el propósito de ser transformados en una molocha o una palanca, sino para darse cuenta de los objetivos específicos y compartirlos. Estos objetivos, por lo tanto, determinan la intensidad de la cooperación de la organización. No se excluye que un grupo que demuestre afinidad organice una acción; sin embargo, en muchos casos, la coordinación entre diferentes grupos podría ser deseable y necesaria para la realización de una meta en específico anclada en el tiempo. La cooperación, puede también ser muy intensa en el caso de una lucha concebida a mediano plazo, como, por ejemplo, una lucha específica en contra de una estructura de poder (la construcción de un centro de deportación, una prisión, una base militar...). En estos casos podríamos hablar de organización informal. Organización, porque estamos lidiando con una coordinación de individuos, con métodos y capacidades entre diferentes grupos de

afinidad e individuos que comparten un proyecto específico. Informal, porque no estamos preocupados con promocionar algún nombre o cuantitativamente fortalecer una organización, o firmar un programa o una declaración de principios, sino de manera ágil y lúcida coordinarnos para responder a las necesidades de un proyecto o de una lucha.

En cierto modo, la organización informal se encuentra a sí misma en el terreno de la afinidad, pero va más allá del carácter inter-individual. Existe únicamente en la presencia de una proyectualidad compartida. Por lo tanto, una organización informal está directamente orientada hacia la lucha y no puede existir fuera de esto. Como hemos mencionado anteriormente, ayuda a responder a requerimientos particulares de un proyecto o de una lucha que no pueden ser del todo, o difícilmente, sostenidos por un único grupo de afinidad. Puede, por ejemplo, permitir poner a disposición los medios que se consideren necesarios. La organización informal, por lo tanto, no tiene el objetivo de reunir a todos los compañeros detrás de la misma bandera, o de reducir la autonomía de los grupos de afinidad y de las individualidades, sino de permitir la autonomía de dialogo. Este no es un llamado para hacer todo juntos, pero es una herramienta para materializar el contenido y la sensación de un proyecto en común a través de las particulares intervenciones de los grupos de afinidad o de los individuos.

¿Qué significa tener un proyecto? Los Anarquistas quieren la destrucción de la autoridad, a partir de esto podemos deducir que están en la constante búsqueda de formas de lograrlo. En otras palabras, es ciertamente posible ser un anarquista y estar activo sin un proyecto de lucha en específico. De hecho, esto es lo que pasa por lo general. Ya sea que los anarquistas estén siguiendo las directivas de las organizaciones a las que pertenecen (algo que parece pertenecer más al pasado), o que mientras estén esperando la llegada de las luchas a las que pueden participar, o que estén en el intento de incluir a la mayor cantidad de anarquistas dentro de la cotidianidad de sus organizaciones: ninguna de estas actitudes presume de la presencia real de la proyectualidad, algo que, dejémoslo claro, no hace a estos compañeros menos anarquistas. Un proyecto se basa en el análisis del contexto social, político y económico del que nos encontramos y desde el cual se refinan las perspectivas que permiten intervenir a corto y mediano plazo. Un proyecto, por lo tanto, sostiene un análisis, ideas y métodos coordinados para conseguir un propósito. Podemos, por ejemplo, publicar un periódico anarquista porque somos anarquistas que queremos difundir nuestras ideas. Bien, pero un acercamiento más proyectual requeriría del análisis de las condiciones en las cuales esta publicación se adecuaría para intervenir en la conflictualidad y que forma debería tomar... Nosotros

podemos decidir luchar en contra de las deportaciones, del deterioro de las condiciones de supervivencia, en contra de las prisiones... porque todas estas cosas simplemente son incompatibles con nuestras ideas; el desarrollo de un proyecto requeriría un análisis para entender desde donde una intervención anarquista sería mucho más interesante, qué métodos usar, como pensar en darle un impulso o intensificar la tensión en el actual conflicto que nos da un periodo de tiempo determinado. No hace falta decir que la similitud de proyectos es, por lo general, la ocasión para organizarse informalmente, en coordinación entre los diferentes grupos e individualidades anarquistas.

Por lo tanto, una organización informal no puede ser fundada, constituida u abolida. Nace de una manera completamente natural, cumpliendo con las necesidades de un proyecto de lucha y desaparece cuando ya no es posible o relevante realizarlo. Esto no coincide con la totalidad de la lucha en curso: con la mayoría de las organizaciones, con los diferentes puntos de encuentro, con las asambleas, etcétera, producidos por una lucha que existe independientemente de la organización informal, lo cual no significa que esos anarquistas no puedan estar presentes ahí.

Los “otros”

Hasta ahora hemos hablado principalmente acerca de las formas organizativas entre los anarquistas. Sin duda, muchas revueltas proporcionan sugerencias preciosas que son paralelas a lo que acabamos de decir. Tomemos como ejemplo las revueltas de los últimos años en ciertas metrópolis. Muchos rebeldes se organizan a sí mismos en grupos pequeños y ágiles. O pensemos en las revueltas del otro lado del mediterráneo. No hubo necesidad de una fuerte organización o de algún tipo de representación estructural de los explotados para provocar los levantamientos, su columna vertebral fue construida a partir de múltiples formas de auto-organización informal. Por supuesto, en todo esto no nos expresamos a nosotros mismos en el “contenido” de estas revueltas, pero sin formas organizativas anti-autoritarias sería completamente impensable que ellos hubieran tomado una liberadora y libertaria dirección.

Es tiempo de decir adiós, de una vez por todas, a todos los reflejos políticos, más aún en estos tiempos en los que las revueltas no responden (no más) a prerrogativas políticas. Las insurrecciones y las revueltas no deben de ser dirigidas, ni por los autoritarios ni por los anarquistas. Nadie pide que se organicen todos en una gran formación. Esto no quita

su contribución a estos eventos (fenómenos que son realmente sociales) y que no pueden simplemente permanecer espontáneos si se aspira a una contribución cualitativa – esto requiere una cierta cantidad de organización y proyectualidad. Sin embargo, los explotados y los excluidos no necesitan de anarquistas para rebelarse o insurreccionarse. A lo mucho nosotros ponemos ser un elemento adicional, bienvenidos o no, una presencia cualitativa. Pero que, sin embargo, sigue siendo importante, si lo que queremos es hacer las rupturas insurreccionales minar en una dirección anarquista.

Si los explotados y los excluidos son perfectamente capaces de rebelarse sin los anarquistas y su presencia, no por eso estamos dispuestos a renunciar a nuestra búsqueda de algunos puntos y terrenos en los que podemos luchar con ellos. Estos puntos y estos terrenos no son consecuencias “naturales” o “automáticas” de las condiciones históricas. El encuentro entre grupos de afinidad, así como de organizaciones anarquistas y explotados dispuestos a luchar se produce en la lucha misma o al menos en una propuesta de lucha. La necesidad de difundir y profundizar las ideas anarquistas es innegable y en ningún momento se debería ocultar confinándolas en un callejón o disfrazarlas en el nombre de una estrategia determinada. Sin embargo, en un proyecto de lucha insurreccional no se trata de convertir a la mayor cantidad de explotados y excluidos en nuestras propias ideas, sino más bien de hacer posible experiencias de lucha con metodologías anarquistas e insurreccionales (ataque, auto-organización, y conflictualidad permanente). Dependiendo de las hipótesis y de los proyectos, es necesario reflexionar efectivamente en que formas organizacionales se dará este encuentro de anarquistas y aquellos que quieren luchar en una base radical que puedan tomar. Estas formas de organización pueden, ciertamente, no ser exclusivas de anarquistas, ya que otros rebeldes pueden tomar parte en ellas. Por lo tanto, no son un soporte para “promover” el anarquismo, sino que tienen el propósito de darle forma y contenido a la lucha insurreccional.

En algunos textos elaborados a partir de una serie de experiencias, hay una mención acerca de “núcleos de base” formados dentro de un proyecto de una lucha específica, de formas de organización basados en tres características fundamentales de la metodología insurreccional. Los anarquistas forman parte, pero junto con otros. En cierto sentido, en su mayoría son puntos de referencia (no del anarquismo, sino de la lucha en curso). Ellos funcionan como pulmones de la lucha insurreccional. Cuando esta lucha se intensifica involucra mucha

gente, y disminuye el número cuando la temperatura baja. El nombre de este tipo de estructuras de organización tiene poca o ninguna importancia. Hay que discernir dentro de ciertos proyectos de lucha, si las formas de organización similares son imaginables o necesarias. Debemos destacar también esto no se trata de colectivos, comités populares, asambleas, etc., previamente formados y que tienen como propósito durar en el tiempo, y cuyas composiciones son raramente anti-políticas y autónomas (desde que hay elementos institucionales involucrados). Los "núcleos de base" se forman dentro de un proyecto de lucha y sólo llevan a un propósito concreto: atacar y destruir un aspecto de la dominación. Por lo tanto, no hay organizaciones sindicalistas que defiendan los intereses de un grupo social determinado (en los comités de un desempleado, en las asambleas estudiantiles...), sino ocasiones de organización orientadas al ataque. Las experiencias de auto-organización y ataque obviamente no garantizan que en un futuro la lucha de los explotados dejaría de aceptar o de tolerar elementos institucionales. Pero sin estas experiencias, este tipo de reacciones serían prácticamente impensables.

En resumen, de acuerdo con nosotros no se trata de construir organizaciones que podrían "atraer a las masas" o de organizarlas, sino desarrollar y poner en práctica propuestas concretas de lucha. Dentro de estas propuestas de carácter insurreccional, es importante reflexionar acerca de las formas organizacionales consideradas necesarias y adecuadas para realizar una propuesta de ataque. Subrayamos, una vez más, que estas formas de organización no necesariamente implican estructuras con reuniones, lugares de encuentro, etcétera, sino que pueden nacer directamente de la calle, en momentos de lucha. En ciertos lugares, por ejemplo, puede ser más fácil crear algunos "puntos de referencia" o un "núcleo de base" con otros explotados interrumpiendo la rutina, poniendo una barricada en la calle... en lugar de esperar a que todos lleguen a la reunión para discutir acerca de la colocación una barricada. Estos aspectos no se pueden dejar totalmente al azar y a la espontaneidad. Una proyectualidad permite la reflexión y la evaluación de diferentes posibilidades y su relevancia.

En breve

Si la pregunta se aleja hacia cómo organizar a la gente para la lucha, se convierte en la forma de organizar la lucha. Nosotros creemos que los archipiélagos de grupos de afinidad, independientes uno de otro, pueden ser asociados de acuerdo a sus perspectivas de difusión y proyectos de lucha

concretos, constituidos en la mejor forma para pasar directamente a la ofensiva. Estos conceptos ofrecen la más grande autonomía y el campo de acción más amplio posible. En el ámbito los proyectos insurreccionales es necesario y posible encontrar formas de organización informal que permitan el encuentro entre anarquistas y otros rebeldes, formas de organización no intencionadas a perpetuarse a si mismas, sino orientarse a un fin específico e insurreccional.

N. de la T

[1] bandwagon/subirse al carro: El efecto bandwagon, también conocido como el efecto de arrastre, "efecto de la moda", de "subirse al carro" está relacionado cercanamente al oportunismo, es la observación que a menudo las personas hacen y creen acerca de ciertas cosas fundándose en el hecho de que muchas otras personas hacen y creen en esas mismas cosas. El término bandwagon es un anglicismo que significa: un carro que lleva una banda en un desfile, circo u otro espectáculo.

Texto tomado de *ContraInfo*, traducido por compañera anónima y editado-difundido por "Sin retorno ediciones anarquistas", México.



El único camino es el conflicto

El domingo, 5 de julio del 2015, la democracia griega monta otro super-espectáculo, convocando a todos los ciudadanos con derecho a votar a participar en un referéndum, donde lo que está en juego -según nos cuenta el gobierno de SYRIZA-ANEL- es si será validada o no por parte del pueblo la política de la austeridad y de los recortes, o la política de una solución sostenible por la reestructuración de la deuda griega y el restablecimiento económico, convocándonos a votar NO a la presentada como propuesta definitiva de los acreedores. Por otra parte, los que apoyan el SI en este referéndum, dicen que lo que está en juego es la permanencia o no del país en la Unión Europea y la zona monetaria del euro.

Durante toda la semana pasada, la propaganda del régimen fue bombástica, indiferentemente de la posición que se tomó en relación con el referéndum o los fines políticos para los que servía: con los bancos cerrados y las televisiones resonando por todos lados, con un bombardeo mediático de terror-esperanza en las calles, con miles de pacos atentos para proteger el orden de la ley. Para los que aún no entendieron de qué se trata, lo que experimentamos es el regreso total del parlamentarismo. En esta parafernalia democrática respondieron, desafortunadamente, muchos de aquellos que se definen como anarquistas/antiautoritarios/libertarios. Así se culmina el proceso de asimilación de una buena parte de los denominados “movimientos de resistencia” por parte de la izquierda gobernante y el reformismo, un proceso que ha estado en curso durante los últimos años, desde aquella época en que los indignados izquierdistas y derechistas no estaban en las sillas del Poder, sino en las plazas de todo el territorio.

Nosotrxs nos movemos con una lógica diferente y no reconocemos ninguna condición de urgencia, ni ningún estado de excepción, como capaz de hacernos abolir nuestras convicciones anarquistas y ponernos del lado de los estatistas, sea lo que sea el pelaje que estos lleven. Las referencias al interés popular en vista de una u otra versión del modelo económico que se nos van a imponer a nivel individual, microsocioal y macrosocioal son por lo menos ingenuas, si no son profundamente reaccionarias y contrarrevolucionarias. Lo que buscamos no es cambiar un yugo con otro, supuestamente menos pesado, sino librarnos de una vez para siempre del conjunto de las relaciones de dominación, como estas se traducen en todos los aspectos de nuestra cotidianeidad. Y esto es algo que lo vamos a hacer con o sin el monstruo de muchas cabezas que se llama pueblo.

Lxs oprimidxs y lxs excludxs, lxs parias y lxs marginadxs, lxs vagabundxs y lxs amotinadxs no hacemos tregua con el Poder en las urnas, no gritamos eslóganes de liberación nacional, ni consentimos en los cónclaves informales de la asambleocracia del entorno anarquista.

No estamos ni con la democracia representativa, ni con la democracia participativa/directa, y por supuesto, no tragamos el cuento del grecocentrismo que nos quieren vender los patriotas de todo tipo. Sabemos bien que nuestra existencia es limitada y que aquellos años buenos que nos quedan los queremos vivir en libertad.

Sabemos qué es lo que tenemos que proponer para el presente y el futuro a aquellxs que respiran el mismo aliento de rebelión, tanto aquí, como en cualquier parte del mundo: expropiaciones, sabotajes, enfrentamientos, disturbios, lucha con todos los medios por la liberación total.

Además, sabemos que junto con todas nuestras negaciones y todas nuestras ganas destructivas, tenemos también la responsabilidad hacia nuestras propias proyectualidades a visualizar y llevar a la práctica una vida hecha a mano, una vida libre de la tiranía de la sociedad-fábrica, una vida ingobernable.

Fuerza a lxs que dentro y fuera de los muros guardan alzadas las banderas negras.

**ANARQUÍA – DESESTABILIZACIÓN – ACCIÓN
DIRECTA – INSURRECCIÓN**





A EXTENDER EL ATAQUE CONTRA EL PODER Y TODO EL CUERPO POLICIACO

Durante el 24 de noviembre de 2014 encapuchadxs atacaron con bombas molotov la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones en calle Condell, frente a la Academia de Humanismo Cristiano, en la comuna de Providencia.

Durante el ataque incendiario dos vehículos de la miserable policía resultaron quemados y según la prensa mercenaria, algunxs esbirros quedaron heridos tras la acción.

El jueves 2 de julio la policía detiene a 5 compañerxs acusadxs de participar en el ataque incendiario.

Hoy el Poder, ya con lxs compañerxs en sus garras anuncia altas condenas y retorcida venganza, ante este pronóstico y escenario represivo la moral no debe caer, se debe elevar junto con la conflictividad y los gestos solidarios con todxs y cada unx de lxs compañerxs afines secuestradxs tras los muros de las prisiones.

Hacemos un abierto llamado a la solidaridad combativa, y cerrar filas ante las posiciones victimistas que van surgiendo cada vez que el Poder golpea y encierra a unx cercanx.

¡¡SOLIDARIDAD ACTIVA E INSURRECTA CON LXS PRESXS DE LA GUERRA SOCIAL!!

*Jamás vencidxs...
jamás arrepentidxs*

